

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Comisión Permanente 2023-2024

D. Santiago Muñoz Machado
[Real Academia Española]
Presidente

D. Francisco Javier Pérez
[Academia Venezolana de la Lengua]
Secretario general

D. Manuel Gutiérrez Aragón
[Real Academia Española]
Tesorero

D.^a María Teodora Vargas
[Academia Hondureña de la Lengua]
Vocal

D.^a Aurora Magdalena Camacho Barreiro
[Academia Cubana de la Lengua]
Vocal

D. Mario Portilla Chaves
[Academia Costarricense de la Lengua]
Vocal

Colección
Clásicos ASALE, 16

D. Francisco Javier Pérez
Coordinación

CLÁSICOS ASALE ~ 16

Carlos Coello Vila

Tres estudios sobre el español boliviano

Edición de
España Rosario Villegas Pinto



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Madrid

2024

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



Con la colaboración de la
Fundación José Manuel Lara



Primera edición: noviembre, 2024

© del texto: herederos de Carlos Coello Vila, 2024
© de la edición: España Rosario Villegas Pinto, 2024

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia
Maquetación y diseño: Manuel Rosal

Este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito de la ASALE.
Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-19132-44-4
Depósito legal: SE 1343-2024
Printed in Spain—Impreso en España

Índice

Presentación	9
Referencias	33

Tres estudios sobre el español boliviano

EL ESPAÑOL EN CONTACTO CON LAS LENGUAS ANDINAS Y SUS PERSPECTIVAS DE EVOLUCIÓN	37
1. Introducción	37
2. El español de América	40
3. El español y las lenguas amerindias en contacto .	41
4. Las relaciones de las lenguas indígenas del área andina con el español de América . .	50
5. El bilingüismo en la región andina	54
6. Estudios sobre el contacto de lenguas en el área andina	55
7. Perspectivas sociolingüísticas	76
8. Situación de diglosia y lingüicismo en que se hallan estas lenguas	77

EL CASTELLANO COLOQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ	83
--	----

ORIGEN, MOTIVACIÓN Y CREACIÓN LÉXICA

DE LOS BOLIVIANISMOS	95
--------------------------------	----

I. Origen de los bolivianismos 95

1. Preliminares.	95
--------------------------	----

2. La lexicografía diferencial del español de América	101
--	-----

3. Africanismos	112
---------------------------	-----

4. Extranjerismos	113
-----------------------------	-----

5. Otras fuentes de procedencia de los bolivianismos	117
---	-----

6. Vocabulario referido a conceptos generales .	119
---	-----

II. Motivación y creación léxica

de los bolivianismos	121
--------------------------------	-----

1. Motivación y creación léxicas	121
--	-----

2. Conclusión	146
-------------------------	-----

Presentación

España Rosario Villegas Pinto

(Academia Boliviana de la Lengua)

El castellano boliviano es, pues, si cabe, la imagen, la máscara del rostro, al extremo de que podamos afirmar, explicitando la metáfora, que el castellano es la máscara que esconde el rostro, o que el rostro asoma aquí y allá en los puntos más sensibles y expresivos de la máscara, o que rostro y máscara, máscara y rostro, son uno, porque el contacto entre ambos es extenso e intenso, profundo y sustancial.

CARLOS COELLO VILA (1996)

Según afirma el crítico literario Juan Quirós, «El trabajo de Coello Vila es serio, hecho a ciencia y conciencia»¹; estas palabras definen, certeramente, la labor del lingüista y lexicógrafo boliviano de quien, en esta oportunidad, y gracias a la Asociación de Academias

¹ Para más información consultar el libro *Estudios Lingüísticos* (2008).

de la Lengua Española (ASALE), presentamos tres importantes estudios. Carlos Coello como lo afirma Jorge Ordenes, miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, sabía, sobre todo, escuchar antes de responder o comentar; conocía tanto del idioma castellano ibérico y del entrevero histórico con el castellano de América, especialmente el de Bolivia, que era un deleite escucharlo opinar y exponer con entusiasmo y cadencia, citando a autor tras autor, los trabajos y pertinencia de cada uno, aludiendo su propia labor con palabras castellano-americanas, fundamentalmente bolivianas plasmadas en buena medida en su notable *Diccionario ejemplificado de bolivianismos* donde se estudia el origen de los bolivianismos e indigenismos del castellano y su uso en la literatura, el periodismo, el habla del discurso y en la jerga popular. Ordenes añade que Carlos Coello era afable, solidario, crítico cauteloso y elegante, virtuoso en su trabajo editorial y literario plasmado por años en la revista *Signo*².

Carlos Coello Vila nació el 9 de agosto de 1939, en La Paz (Bolivia), fue profesor emérito de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), obtuvo el Premio a la Cultura Franz Tamayo en el Grado de Oficial y el

² Referencias revista *Lexi-Lexa* (2010-2015).

Premio a la Cultura 2005, máximos galardones otorgados por la Gobernación del Departamento de La Paz y el Club de La Paz, respectivamente. Licenciado en Filosofía y Letras y doctor en Filología Románica en Madrid, España, fue un destacado profesor de literatura y lengua españolas y jefe de la carrera de Lingüística e Idiomas, además de director de estudios de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Mayor de San Andrés.

Se destacó por sus diversas investigaciones en el campo literario con la publicación de varios ensayos, entre ellos, «Prolegómenos al estudio de la obra poética de Franz Tamayo» (1985), estudio en el que se pregunta: «¿Hay una concepción estética y una poética subyacentes en la obra literaria de Franz Tamayo?» Encontrar la respuesta a esta interrogante es una tarea difícil, pero Coello las trata audazmente al contrastar los postulados de Tamayo en el Prefacio de *Odas* (1898) y las ideas poéticas expuestas en el estudio sobre *Horacio y el arte lírico* (1915).

Asimismo, entre sus numerosos trabajos se destaca el análisis filosófico al poema más importante de Franz Tamayo «Scherzo matinal» y el estudio sobre «La lengua castellana en el pensamiento y la obra de Franz Tamayo» en el que interpreta la concepción tamayana

de la lengua de Cervantes. Crítico literario de obras de autores como Ricardo Jaimes Freyre, poeta reconocido como una de las figuras precursoras del modernismo, y por los problemas filosóficos manifestados en su obra poética. Los estudios sobre Gabriel René Moreno acertadamente lo describen como un crítico hecho a la medida por su visión renemoreniana de los poetas bolivianos que estaban alineados al Romanticismo. Estos son solo algunos de los estudios literarios, pertenecientes a la cuantiosa producción de Coello, que se publicaron en la revista *Signo. Cuadernos Bolivianos de Cultura* que con tanta dedicación dirigió durante varios años.

Como director y fundador del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL), fue precursor del criterio contrastivo diferencial en Bolivia, dirigió varias obras y fue mentor de numerosos (hoy ya) lexicógrafos bolivianos. Coello Vila marcó un antes y un después en la lexicografía boliviana como corresponsal en Bolivia del *Proyecto de elaboración del Nuevo diccionario de americanismos*³, coordinado por Günter Haensch y Reinhold Werner, de la Universidad de Augsburgo, Alemania; también

³ Coello Vila, Carlos. «El Instituto Boliviano de Lexicografía y la nueva lexicografía del castellano boliviano», en *Revista Fuentes*, n.º 6, La Paz, Bolivia, pp. 24-34.

trabajó incansablemente en el «Proyecto de Augsburgo», recopilando la información con estudiantes de la carrera de Lingüística; posteriormente fue a vivir durante dos años a la ciudad alemana, donde trabajó en la redacción del *Diccionario*.

Transcurrió una década en la que se recogieron los vocablos de los repertorios lexicográficos de diferentes centros urbanos y rurales de Bolivia. El equipo, bajo la guía de Coello, estaba conformado por estudiantes y titulados de la carrera de Lingüística e Idiomas, de la UMSA, que posteriormente participaron en la fundación del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos, institución autónoma, creada únicamente con el fin de centrarse en la investigación lingüística y lexicográfica de las lenguas de Bolivia⁴.

Durante las horas del día, Coello se enfocaba principalmente en la elaboración de proyectos lexicográficos o estudios sobre temas lingüísticos y literarios, sin embargo, su pasión siempre fue la lexicografía. El año 1988, se celebró, en Bogotá, el *Primer Coloquio de Lexicografía del Español de América*, en esta oportunidad

⁴ El Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos contaba con el respaldo institucional del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

presentó el trabajo «Panorama de la Lexicografía Boliviana». Manuel Seco le consultó respecto al trabajo *Vocabulario criollo-español sud-americano* de Ciro Bayo, diccionario del que hasta esa fecha Coello no tenía ninguna referencia. A raíz de esta consulta, comenzó con la búsqueda incansable del diccionario de Bayo y de todos los trabajos referidos al autor para posteriormente presentar, el año 1996, el libro *Evaluación y vigencia del Vocabulario criollo-español sud-americano, de Ciro Bayo* en el coloquio *Diccionarios: textos con pasado y futuro*, de la cátedra de Augsburgo que se realizó en el Instituto Cervantes de Múnich. El trabajo de Coello y su labor lexicográfica se describen en su libro *Remembranza Augsburgi*⁵ en el que explica, con una analogía, la labor del lexicógrafo y el regreso de Ulises a Ítaca:

También el quehacer lexicográfico está erizado de peligros y escollos. Ha de salir airoso del país de lestrigones y lotófagos; pasar entre Escila y Caribdis, sin destrozar la nave en los peñascos ni acabar devorado por las monstruosas aguas; sortear incólume el encuentro con Calipso y superar los maleficios de la perniciosa Circe; prestar oído sordo a los cantos de sirena y escabullir el cuerpo al

⁵ Del libro *Remembranza Augsburgi*, solo se publicaron cien ejemplares para amigos y familiares.

golpe artero del sanguinario Cíclope, cegado por el leño ardiente y por la ira; liberarse del multifacético Proteo; salir airoso de la sañuda persecución de Poseidón para llegar, justo a tiempo, a tensar el arco y asestar dardos mortales sobre los indignos pretendientes, recobrar el mando de Ítaca incólume y confundirse en amoroso abrazo con el hijo irreprochable y la fiel esposa. También el lexicógrafo debe cuidarse de salvar las palabras del olvido al que las somete el tiempo incontenible; superar los escollos que se presentan al paso; vencer las tentaciones de la vida muelle que te ofrecen los brazos de Calipso seductora y Circe engañosa; cerrar oídos al canto de sirenas que tientan con las falsas promesas de conocer el Árbol de la Vida; engañar nuevamente al que no conoce el beneficio del pan y la cultura para que llore sobre el único ojo la venganza por el daño que nadie le causó; escabullirse del tridente del dios que cabalga los mares; herir de muerte a los enemigos de la verdad, de la paz y la belleza, hasta columbrar la Ítaca solada y disfrutar del amor de los hijos y la esposa sobre el lecho de la obra tallada en el tronco de la encina incorruptible. (Rivadeneira 2010-2015: 63-64).

Fue responsable e impulsor de varios proyectos desarrollados en el Instituto Boliviano de Lexicografía, como son el *Diccionario del español de Bolivia*, *Diccionario*

escolar, Glosarios de préstamos del aimara al castellano boliviano, Diccionario de fraseología boliviana y Diccionarios enciclopédicos de términos de cultura boliviana.

Carlos Coello trabajó incansablemente y fundó, junto a los miembros del Instituto Boliviano de Lexicografía, la revista *Lexi-Lexe*, publicación especializada en lexicografía. Dirigió y redactó *Los juegos infantiles en Bolivia*, primer tomo que corresponde a *Voces de contenido enciclopédico*; *Diccionario coba: sociolecto de la delincuencia boliviana*; dirigió el *Léxico mestizo: diccionario de préstamos del quechua al castellano boliviano*, y fue director y autor de la monumental obra *Diccionario ejemplificado e ilustrado de bolivianismos*, obra concluida y que por diversas razones no llegó a publicarse.

Para esta ocasión he decidido trabajar con tres estudios de Coello: «El español en contacto con las lenguas andinas y sus perspectivas de evolución», «El castellano coloquial de nuestra señora de La Paz» y «Origen, motivación y creación léxica de los bolivianismos», todos muy conectados, ya que hacen referencia a casos muy relevantes del contacto de lenguas y del desarrollo de la lexicografía diferencial en Bolivia. Los textos seleccionados permiten un acercamiento a planteamientos teóricos sobre este aspecto lingüístico y la influencia del español sobre las lenguas andinas

en los planos fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico. En este sentido, una de las investigaciones iniciales de Coello que presenta un acercamiento al español de Bolivia fue la ponencia sobre la «Caracterización del castellano boliviano», un estudio precursor que posteriormente se publicó con el título de «Aproximación a la dialectología del castellano boliviano», en una edición dirigida por Manuel Alvar⁶.

En el primero de los estudios que editamos hoy, «El español en contacto con las lenguas andinas y sus perspectivas de evolución», el autor nos presenta una caracterización breve sobre el español en América, el español y las lenguas amerindias en contacto, distinguiendo, principalmente, las variedades que se producen y generan a partir del contacto entre ambas. En el segundo estudio, «El castellano coloquial de Nuestra Señora de La Paz», en sus primeros párrafos, el autor hace referencia al contacto entre el castellano y el aimara —una de las lenguas nativas de la región andina en Bolivia— y estudia la influencia que ejerce el aimara en los hablantes monolingües castellanos y los bilingües que usan el castellano y aimara en diferentes planos. Resumimos los planteamientos en las siguientes líneas:

⁶ Al respecto, consultar Coello, Carlos (1996).

— Es necesario abordar el aporte e influencia de las lenguas nativas en el desarrollo del castellano americano en las áreas geográficas que competen, dejando de lado las polémicas entre los que ven esta influencia desde una óptica prehispánica o proindigenista. Posiciones ideológicas que fueron superadas y sustituidas por esfuerzos de descripción y explicación del fenómeno del contacto de lenguas indígenas y el español de América.

— Se deben postular trabajos empíricos con sólidos fundamentos, adecuada metodología y buena ejecución si queremos completar y enriquecer los estudios existentes sobre el contacto de lenguas.

— Los estudios deben centrarse no solo en las variedades diatópicas y diastráticas sino también en las diafásicas y los niveles pragmático y textual.

— No deben excluirse las medias lenguas o ‘interlectos’ que surgen en el proceso de adquisición del castellano por los aimaras y quechuas monolingües, ni las hablas peculiares de los bilingües que tienen estas lenguas como maternas.

— No se debe perder de vista que todos los planteamientos se refieren al contacto vivo que se da entre las lenguas. El problema de las lenguas en contacto debe ocupar una posición de preeminencia en

el proceso de la enseñanza-aprendizaje, allí donde se trata de la adquisición de una segunda lengua y del perfeccionamiento de la lengua materna.

— Los estudios deben tener una doble orientación: de las lenguas nativas al castellano y de este a aquellas.

Los trabajos descriptivos sobre el español de Bolivia y la influencia de las lenguas nativas no son abundantes y el español boliviano sigue siendo poco conocido y estudiado. Los pocos trabajos que se ocuparon del contacto de las lenguas indígenas con el español fueron el de Joaquín Herrero (1969), quien publicó un artículo sobre el castellano hablado en la ciudad de Cochabamba y el contacto entre el quechua y el español; el de Richard Laprade (1976), que abordó la temática del contacto entre el español y el aimara en la ciudad de La Paz desde una perspectiva del influjo del sustrato; el de Juan de Dios Yapita y Martha Hartman (1976), y el de Nila Gutiérrez Marrone (1979). Los estudios más recientes son los de Ofelia Moya (1997) y José Mendoza (1989, 1991 y 2010), quienes describen algunas características del español en contacto con las lenguas andinas en Bolivia, principalmente en el nivel fonético-fonológico, en el nivel morfosintáctico y en el nivel léxico.

Para continuar, trataré algunos aspectos concernientes a la situación de Bolivia en relación con el contacto de lenguas. El panorama del espacio andino es complejo por la convivencia de tres lenguas: el aimara y el quechua con el español. Entre los planteamientos de Coello se encuentran los referentes a las lenguas en el área andina, territorio en el que a partir de la llegada de los conquistadores se produjo inmediatamente un mestizaje biológico, un encuentro no solo de lenguas sino también de etnias que originaron un mestizaje cultural, una mezcla de culturas determinantes para la construcción de una identidad.

Este primer encuentro entre españoles e indígenas representó también un intercambio de una serie de elementos que facilitaron el tejido cultural: la religión, el arte, la comida y la lengua, como lo explica Carlos Mesa: «Mestiza el alma, mestizo el cuerpo, mestiza la lengua, mestiza la voz, mestiza la música, mestiza la fe, mestiza la sociedad»⁷.

En la época colonial, a raíz de estos contactos, también se originó un tipo de mestizaje lingüístico, pues el contacto entre el español y las lenguas indígenas era importante tanto para los mestizos y los criollos, como

⁷ Carlos Mesa (2013).

para los propios españoles que residían en la región, especialmente en campos como la minería, la agricultura y el trabajo en las haciendas; a raíz de este encuentro de hablantes, Coello propone estudiar el contacto de lenguas, teniendo en cuenta la sociolingüística, ciencia que se ocupa de las diversidades del uso de la lengua y, en este caso, del bilingüismo en la región andina.

Habría que estudiar, en primer lugar, el bilingüismo de esta región en una doble dirección: de una parte, la influencia de las lenguas mayoritarias, quechua y aimara, sobre el castellano y la de ésta sobre aquellas. En segundo lugar, deberían estudiarse las interferencias lingüísticas que se producen en el castellano de los hablantes bilingües que tienen el quechua o el aimara como lengua materna y las que se producen en los bilingües que poseen el castellano como primera lengua. En tercer término, se tendría que estudiar la influencia que las lenguas andinas han dejado en hablantes monolingües de castellano, como sustrato, y la que continúan ejerciendo por su situación de adstrato o de contacto con ellas (Coello 2008: 110).

El bilingüismo se presenta entre el quechua y el español, entre el aimara y el español y entre el guaraní y el español —para la zona de los llanos de Bolivia—,

especialmente en las regiones donde se sitúa la mayor cantidad de hablantes de estas lenguas: La Paz para el aimara; Sucre, Potosí, Cochabamba para el quechua, y Santa Cruz para el guaraní. Sin embargo, estas regiones pasaron a ser territorios diglósicos por el predominio del castellano sobre las otras lenguas indígenas, así lo corrobora Mendoza: «...el contacto entre el quechua y aimara por compartir el territorio es predominante, además de compartir territorio con el castellano. El bilingüismo castellano-lengua indígena se encuentra claramente marcado por una relación diglósica entre, por un lado, el castellano con función de lengua alta; es decir, como lengua de prestigio y de poder y, por otro lado, el quechua o aimara con función de lengua baja en su condición de lenguas de grupos dominados» (2008: 217). Por ello, es innegable la transferencia de vocablos o partículas de la L1 (aimara y quechua) a la L2 (castellano) y viceversa⁸.

⁸ Mendoza (2018) demostró en sus estudios que la situación diglósica en Bolivia es aún más compleja, la primera se presenta cuando dos lenguas o más alternativamente asumen el rol de Lengua Alta lo que también se llamaría *diglosia alternativa*. El segundo tipo de diglosia es la llamada *multiglosia* y se produce cuando dos lenguas asumen el rol de Lengua Alta y Lengua Baja pero estas mismas lenguas asumen una nueva relación diglósica produciéndose una condición de Lengua Baja frente a una tercera lengua con el rol de Lengua Alta.

Coello afirma que las lenguas indígenas fueron el sustrato sobre el que se expandió el español durante varios siglos, este sustrato dejó influencias en el español que actualmente se habla en Bolivia. El autor realizó una clasificación de tres regiones dialectales determinadas por el *sustrato*, el *bilingüismo* y las *consecuencias emergentes de las lenguas en contacto*.

— La región andina tiene una caracterización amplia, Coello la identifica como la Zona A, que es la región andina sudoccidental y comprende cinco departamentos de Bolivia: La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca. En esta zona se presenta un marcado bilingüismo español-aimara y español-quechua⁹.

— La región de los llanos corresponde a la Zona B, comprende los departamentos de Pando, Beni y

⁹ Mendoza (1991: 67) presenta una tipología preliminar a la variación diatópica del castellano boliviano en tres tipos:

Tipo 1: Empleo de [λ] y presencia de /s/ después de vocal en posición posvocálica. En esta región predomina el castellano andino y comprende los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca.

Tipo 2: Empleo de /y/ y elisión de /s/ después de vocal en posición posvocálica. En esta región se habla el español del oriente boliviano. Corresponde a los departamentos de Beni, Pando y Santa Cruz.

Tipo 3: Empleo de /y/ y presencia de /s/ después de vocal en posición posvocálica. En esta región se habla el castellano sureño y corresponde al departamento de Tarija.

Santa Cruz. En esta zona se presenta la influencia de las lenguas de la familia tupiguaraní.

— La región de los valles centrales del sur corresponde a la Zona C y comprende el departamento de Tarija, se caracteriza por el castellano *chapaco* y presenta una influencia del sustrato quechua, en menor medida del mataco y guaraní (Coello 1996: 173-174).

La clasificación de Coello es mucho más precisa porque divide cada zona en subzonas y muestra la convivencia de diferentes lenguas, una de las subzonas dentro de la Zona B, a pesar de caracterizarse por el contacto con las lenguas amazónicas, también se presenta una influencia de las lenguas aborígenes propias de la región andina¹⁰. Esta clasificación de las zonas

¹⁰ En la Zona A se distinguen cuatro subzonas. Subzona 1: región altiplánica. Comprende La Paz y parte de los departamentos de Oruro y Potosí. Tipo: variedad altiplánica del castellano andino. Característica: bilingüismo castellano-aimara. Subzona 2: región valluna. Comprende los departamentos de Cochabamba y Chuquisaca, parte de Oruro y Potosí, y el norte de La Paz. Tipo: variedad valluna del castellano andino. Característica: bilingüismo castellano-quechua. Subzona 3: pequeña zona localizable en los departamentos de Oruro y Potosí. Tipo: variedad mixta: altiplánica y valluna del castellano andino. Característica: trilingüismo castellano-aimara-quechua. Subzona 4: zona de los Yungas. Comprende la región de Nor y Sur Yungas del departamento de La Paz. Tipo: variedad del castellano paceño. Característica: influencia del aimara.

dialectológicas propiciaría estudios que corroborarían si en estas se produjeron o no cambios.

En el ámbito de la fonética y fonología, los casos que presenta Coello en sus textos tienen relación con el sustrato aimara en la conservación o pérdida de algunas vocales y consonantes, son algunas de las características del castellano andino, estas diferencias son expuestas por Coello acertadamente, refiriéndose al fuerte consonantismo en el sustrato aimara, en la variedad del castellano paceño: con la conservación de la -d- intervocálica de los participios y la persistencia de la /λ/ y la -s al final de la palabra. Por otro lado, la pérdida de la última vocal en algunos términos

En la Zona B se distinguen cuatro subzonas. Subzona 1: variedad camba del Norte. Comprende el departamento de Pando. Tipo: castellano camba. Característica: influencia de las lenguas amazónicas de la región, más el creciente influjo del portugués brasileño. Subzona 2: variedad camba del Oriente. Comprende el departamento del Beni. Tipo: castellano camba. Característica: influencia de las lenguas chimán, ignaciano, trinitario, movima y yuracaré, más el creciente influjo del quechua. Subzona 3: variedad camba del Oriente. Comprende el departamento de Santa Cruz. Tipo: castellano camba. Característica: influencia del chiquitano, guaraní y chané, más el creciente influjo del quechua. Subzona 4: variedad del castellano camba-colla. Comprende la provincia de Vallegrande. Tipo: castellano camba-colla. Característica: influencia del quechua, del chané y del guaraní (Coello 1996: 173-174).

también es atribuido al sustrato de las lenguas indígenas, principalmente del aimara.

Otro caso interesante al que Coello hace alusión es el *interlecto* o *motosidad* definida como «una media lengua en la que se esfuerzan por hacerse entender las personas que hablan aimara o quechua como lengua materna», es más un proceso de adquisición de una segunda lengua. Llega a constituirse en algo así como una lengua franca, pues, con el tiempo, puede mejorar si los hablantes tienen condiciones adecuadas de enseñanza-aprendizaje. Sin estancarse en el aprendizaje inicial y superar la intercomunicación básica. Los ejemplos más claros del castellano andino se centran en la alternancia de vocales cerradas y medias debido al sistema pentavocálico del castellano frente al trivocálico del aimara; por otro lado, se registra una vacilación en el uso de los diptongos en el quechua y en el aimara.

En la morfosintaxis, Coello se centra en tres casos muy frecuentes: el uso de las partículas modales, el uso de los sufijos para expresar el conocimiento personal y el conocimiento no personal, y el pluscuamperfecto de indicativo. Los casos que se presentan en Bolivia son muchos, sin embargo, Coello, citando a Uriel Weinrich, afirma que estos casos divergentes son varios, pero que se consideran aquellos que son

decisivos, posiblemente lo que quiso decir es que son los casos más representativos¹¹.

El sustrato también es protagonista, esto se debe a la larga convivencia del aimara, lengua que el autor eligió para su análisis. Lo que no excluye que los casos puedan ser iguales en el quechua. El aimara y el quechua, por ser lenguas sufijantes, dejan una impronta en el español, pues existen estructuras sufijantes que pasan al español como palabras o lexemas completos. El primer caso que expone Coello explica que las partículas *nomás*, *siempre*, *pues*, *pero* son usuales en el español coloquial y tienen sufijos correspondientes en las lenguas indígenas. Estas partículas, además, agregan un valor atenuativo o persuasivo, perdiendo completamente la función conjuntiva y asumiendo nuevas funciones.

En cuanto al conocimiento personal y conocimiento no personal también se expresan mediante sufijos en posición final; en el español de Cochabamba adquiere un uso de estilo directo: *Volveré, dijo* e incluso *volveré diciendo, dijo*. El tercer caso que presenta Coello es muy frecuente en el español coloquial,

¹¹ Mendoza clasifica en 65 casos. Casos de expansión: por duplicación, adición, dislocación, elisión, sustitución. Estructuras neosintagmáticas divididas en tres subgrupos y los tiempos verbales. Para profundizar sobre el tema consultar a Mendoza (2018).

e incluso, se podría decir que es usual en un español formal. El tiempo pasado representado por el pluscuamperfecto de indicativo, además de presentar este valor, por su carácter no testimonial en la lengua indígena, adquiere un valor de sorpresa.

En cuanto al léxico, los planteamientos que presenta el autor se refieren principalmente a la propuesta de alternancia sinonímica y a aquellos vocablos que llenan vacíos semánticos o reacondicionamientos semánticos, varios de estos vocablos se registran en distintos sociolectos, e incluso, en varias esferas de la lengua escrita, como textos periodísticos y literatura costumbrista.

Las nuevas voces empleadas en el Nuevo Mundo, que fueron trasplantadas de la península ibérica, o aquellas que provienen de las lenguas indígenas, indiscutiblemente designan nuevas realidades, por lo tanto, eran consideradas un *americanismo*. Interesado Coello en el registro de estas voces en el diccionario, sugiere incluir el criterio histórico-genético y el diferencial para establecer un registro mucho más objetivo de las palabras, así se distinguiría con claridad las palabras que solo son usuales en América o en la Península. Además de este planteamiento ya descrito líneas arriba, a partir de la nueva lexicografía

hispanoamericana, las voces deben pasar por un criterio diferencial y contrastivo.

El cambio de las obras lexicográficas a nivel hispanoamericano, también replanteó el de las obras bolivianas. El diccionario de Ciro Bayo, publicado el año 1910, registra muchos vocablos que originalmente provienen de las lenguas indígenas, y está muy claro que los repertorios lexicográficos publicados en Bolivia deben registrar voces que se usan en el español boliviano o aquellos llamados bolivianismos¹².

A partir de este replanteamiento, Coello establece tres grandes grupos, partiendo de la fuente de procedencia y el punto desde el cual una voz se introduce en el castellano:

— *Indigenismos*, por la alta frecuencia en el castellano de Bolivia y, que responde a una subclasificación por áreas, donde son más usuales los *africanismos* y los *extranjerismos*.

— *Africanismos* y *extranjerismos*, juntos forman un solo grupo, con una alta frecuencia en el registro en obras lexicográficas además de los préstamos.

¹² Bolivianismo es aquella voz, frase o giro que es usado en una comunidad lingüística boliviana y que presenta alguna diferencia en el significante o en el significado con referencia al español peninsular.

— Las otras dos subáreas que conforman un grupo son las *jergas* y vocablos que se refieren a *conceptos generales*, principalmente aquellos que se usan en la administración pública o en actividades dentro de una comunidad.

Dentro del área que nos interesa, que son los indigenismos, Coello, en su tratado sobre el *Origen de los bolivianismos* corrobora que, en los materiales recogidos para el *Nuevo diccionario de Bolivianismos* se registran 2275 quechuismos y 1650 aimarismos.

Las perspectivas de evolución

Coello, con base en el censo de 1976 y 1992, analizó el incremento de porcentajes del número de hablantes de español en comparación con el quechua y aimara. El número de bilingües se incrementó en relación a los hablantes que tiene el quechua o aimara como lengua materna, es por esta razón que la tendencia en los próximos años sería la siguiente:

- a) El porcentaje del castellano continuará en aumento.
- b) El porcentaje de las lenguas nativas seguirá decreciendo.

c) En números absolutos, el castellano crecerá aún más con relación al crecimiento general de la población; y las lenguas nativas crecerán, pero por debajo del crecimiento absoluto de la población.

d) Crecerá notablemente el número de bilingües castellano-quechuas o castellano-aimaras.

e) Disminuirá el número de monolingües quechuas y aimaras (Coello: 122).

Por otra parte, Mendoza sigue la misma línea de Coello al afirmar que según los datos estadísticos, existe una tendencia al aumento de la cantidad de hablantes del castellano, la disminución de hablantes de lenguas amerindias, el incremento de hablantes bilingües castellano y lengua indígena y, por último, la disminución de hablantes monolingües que solo hablan una lengua indígena. Según el último censo nacional de 2012, en Bolivia se hablan 35 lenguas indígenas a las que se añade el español que es hablado por 6 690 489 habitantes (69,40 %), por otro lado, las lenguas que tienen más hablantes en la región del Altiplano, Valles y Llanos son el quechua, con 1 680 384 hablantes (17,43 %); el aimara, que es el tercer idioma más hablado con 1 021 513 habitantes (10,60 %), y

el guaraní, con 51 991 hablantes¹³ (0,58 %). En las ciudades, las lenguas indígenas se encuentran en una situación de diglosia a diferencia de lo que sucede en el área rural, muchas lenguas se encuentran en un proceso de extinción, principalmente las del oriente.

Los estudios de Carlos Coello demuestran la presencia del contacto de las lenguas nativas y el español con características similares a lo que ya se describió en otros países de la región andina, sin embargo, se presentan diferencias evolutivas por el influjo de dos lenguas nativas, el quechua y el aimara que se mantienen vigentes por su fuerte identidad y por las manifestaciones culturales que pasaron a la expresión oral y escrita. Es necesario abordar los estudios de las lenguas en contacto en un contexto social amplio de relaciones sociolingüísticas como una importante contribución a los estudios sobre el castellano en la zona andina de Bolivia que aún siguen siendo poco o nada conocidos.

¹³ Al respecto véase Instituto Nacional de Estadística, *Censo de Población y Vivienda 2012, Bolivia. Características de la población*, La Paz, INE.

REFERENCIAS

- Coello, C. (1996). «Bolivia». En Alvar, Manuel (director). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel.
- (2008). *Estudios Lingüísticos*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.
- (2008). «Aproximación a la dialectología del castellano boliviano». En *Estudios lingüísticos*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos, pp. 49-69.
- (2009). *Léxico mestizo. Diccionario de préstamos del quechua al castellano boliviano*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.
- Instituto Nacional de Estadística. (2015). *Censo de Población y Vivienda 2012, Bolivia. Características de la población*. La Paz: INE.
- Mendoza, J. (2018). «Aspectos del castellano hablado en Bolivia». En *Reflexiones en torno a la lengua y el lenguaje*. La Paz, pp. 188-227.
- (2018). «El castellano de Bolivia». En *Reflexiones en torno a la lengua y el lenguaje*. La Paz, pp. 429-468.
- (2008). «Bolivia». En Palacios, Azucena (coord.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.

— (1991). *El castellano hablado en La Paz, sintaxis divergente*.

La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Mayor de San Andrés.

Mesa, C. (2013). *La sirena y el charango: ensayo sobre el mestizaje*. La Paz: Editorial Gisbert.

Ordenes, J. (2010-2015). «Carlos Coello Vila, un boliviano notable». En *Lexi-Lexe. Revista del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos*. La Paz, pp. 53-54.

Rivadeneira, R. (2010-2015). «Carlos Coello ha partido hacia el reino de la Luz». En *Lexi-Lexe. Revista del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos*. La Paz, pp. 62-64.

*Tres estudios sobre el español
boliviano*

CARLOS COELLO VILA

EL ESPAÑOL EN CONTACTO CON LAS LENGUAS ANDINAS Y SUS PERSPECTIVAS DE EVOLUCIÓN

Conferencia leída en la sesión plenaria del
II Congreso Internacional de la Lengua Española:
Una lengua para un milenio. El futuro del español.
El español del futuro. Diputación de Valladolid
(Valladolid), en noviembre de 2018.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando Colón retornó a la península ibérica, después de su primer viaje, llevaba ya consigo las primeras palabras de origen americano. Así ocurrió, por ejemplo, con la palabra *canoa* que registraría Elio Antonio de Nebrija en su *Vocabulario de romance en latín*¹.

Pasando el tiempo y superada ya la primera fase de la comunicación mímica y gestual, y después del malhadado papel que desempeñaron los intérpretes —Malinche, en el norte, y Felipillo, en el sur— en el establecimiento de las primeras relaciones, se iría

¹ *Diccionario español-latino*. Madrid: Real Academia Española, 1989. Reproducción de la edición facsimilar de 1951, sobre la 1.^a de Salamanca, ¿1495?

produciendo una gradual adquisición de la lengua de los españoles por los nativos y de las lenguas de estos por aquellos.

El contacto de lenguas, en los hechos, tuvo lugar, aunque de manera incipiente, desde los albores del descubrimiento, y se profundizó en el período de la conquista y de la colonización de América.

Se ha destacado ya «la importancia que tiene en la formación de una modalidad lingüística trasplantada la época de los orígenes, pues durante ella se produce un reordenamiento y reestructuración de factores en función del nuevo medio geográfico, de la nueva situación psicosocial y económica que implica la realidad y el proyecto de una acción colonizadora. En el terreno idiomático, esta reestructuración puede suponer que las variantes geográficas, sociales, cronológicas o estilísticas de origen adquieran distintos grados de vigencia y de valoración respecto de la situación precolonial»².

Una explicación monogenética de estos fenómenos, como la conocida *tesis andalucista*, hace abstracción de este proceso de reacondicionamiento de la lengua que habría tenido lugar en la «época antillana» del español de América. La formación de una nueva

² José Luis Rivarola, *La formación lingüística de Hispanoamérica*, 1.^a ed. Lima, 1991, p. 48.

koiné de la lengua de los «isleños» explica de manera más convincente que el «andalucismo» americano los fenómenos de transformación que tuvieron lugar en poco tiempo y en un espacio geográfico reducido³, aunque no se puede desconocer la importancia del papel que jugó en ese proceso la llegada de nuevos contingentes de colonos que transmitían las innovaciones más recientes que se iban plasmando de norte a sur de la península ibérica. Algunos de los cambios entonces producidos se hicieron panhispánicos, como el seseo, o se plasmaron en vastas regiones americanas, como la neutralización de la /r/ y la /l/; la aspiración de la /-s/; el debilitamiento de la /x/ fricativa posterior en una aspiración, y el yeísmo. Y si hacemos referencia al léxico, también encontramos argumentos que apoyan la hipótesis «antillana». Muchas palabras taínas y arahuacas, que los conquistadores y cronistas incorporaron a su vocabulario, se extendieron por todo el continente, imponiéndose sobre las que poseían las lenguas de los naturales para los mismos referentes. En el área andina, las voces caribeñas se consagraron

³ G. L. Guitarte, «Para una periodización de la historia del español de América», en *Perspectivas de la investigación lingüística hispanoamericana* (Memoria), ed. J. M. Lope Blanch. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1980.

definitivamente. Así, *cacique* sustituyó a *kuraka* (qu.); *maíz*, a *sora* (qu.); *chicha*, a *aqha* (qu.); *ají*, a *uchu* (qu.); *yuca*, a *rumu* (qu.), etc.

Esto nos muestra la manera natural en que se incorporaron los vocablos de las lenguas indígenas en el castellano desde los primeros días de la conquista y, de otra parte, la fuerza de la lengua que se imponía, junto con la cruz y con la espada, llevando estas palabras, recién incorporadas, del uno al otro confín del nuevo continente.

2. EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

El español de América ha experimentado, a lo largo de los siglos, una transformación constante y sin solución de continuidad. A manera de un oleaje sin interrupción, los cambios que se producían en la Península repercutían allende el Atlántico, en las posesiones coloniales, sobre todo durante los primeros tiempos, cuando el castellano luchaba por superar algunas vacilaciones propias de una etapa de consolidación. Al extenderse el uso de la lengua de Castilla por un inmenso territorio, era natural que se produjeran múltiples variedades, tanto en la Península como en los dominios españoles en América. Muchas de estas varieda-

des surgieron a consecuencia de factores intrínsecos, por desenvolvimientos estructurales y funcionales de la propia lengua; otras, en cambio, estuvieron determinadas por razones extrínsecas: históricas, políticas, étnicas, geográficas, sociales y culturales.

Dentro de las razones extrínsecas que intervienen en la generación de variedades lingüísticas, nos interesan, ahora, de manera particular, las variedades que se produjeron y producen a consecuencia del contacto de la lengua española y las lenguas aborígenes de América.

3. EL ESPAÑOL Y LAS LENGUAS AMERINDIAS EN CONTACTO

Podemos afirmar que los planteamientos iniciales sobre la influencia de las lenguas indígenas en el español de América —como los de Lenz (1893), Wagner (1920) y otros— han enturbiado las aguas y dificultando el propósito de establecer el peso específico de esa influencia.

En todo caso, «lo que se discute —cito a Klaus Zimmermann— es el legado que guardan las culturas amerindias para las variedades del español americano, culturas consideradas por unos como inferiores o indignas de conservación, por otros como parte

identificadora de lo propio»⁴. El tema ha tomado un sesgo particular porque se ha apartado del campo de las demostraciones empíricas y se ha convertido en una cuestión de confrontación ideológica, como ha señalado Luis Fernando Lara, refiriéndose a los que creen encontrar influencias de sustrato de las lenguas indígenas en la pronunciación del español y a los que niegan o atenúan el peso de esas influencias⁵.

Un fondo de verdad habrá en estas aseveraciones, cuando Wolfgang Roth sostiene que «sin duda sería meritorio esbozar un cuadro cronológico de la *sustratofilia* y la *sustratofobia* en los estudios lingüísticos latinoamericanos, particularmente si se enfocaran las tesis de los más autorizados representantes de la filología latinoamericana, considerándolas como puntos de partida de una evaluación propia»⁶.

⁴ Klaus Zimmermann, «Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica», en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*, ed. Klaus Zimmermann. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag (Biblioteca Iberoamericana), 1995, p. 12.

⁵ Luis Fernando Lara, «Áreas lingüísticas VII: México y América Central», en *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, vol. VI. Tübinga: Ed. Niemeyer, pp. 559-567. Citado por K. Zimmermann.

⁶ Wolfgang Roth, «Sobre la influencia de las lenguas amerindias en el castellano», en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*, ed. Klaus Zimmermann. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag (Biblioteca Iberoamericana), 1995, pp. 35-36.

Del mismo modo, hay quienes procuran descalificar a los del otro bando cuando sostienen que «las hipótesis sustratísticas parecen relacionarse más directamente con el regionalismo y el nacionalismo»⁷.

En muchos casos, tampoco se trata de una discusión de carácter metodológico. No se trata de establecer si los métodos empleados, en todos y cada uno de los casos que sustentan una tesis sobre una presunta influencia son los más apropiados, sino que, de manera general, se la niega más o menos categóricamente⁸.

Parece pertinente aceptar que la controversia existe y que hay que hallarle una salida elegante o —siguiendo las sugerencias de Zimmermann— encontrar una «posición teórica plausible».

Para el profesor de la Universidad de Berlín cabe establecer los puntos capitales, que se dan en cuatro niveles. Citemos los tres primeros, porque el cuarto está condicionado al tercero:

- 1.º El método de investigación;
- 2.º Una teoría del lenguaje que permita aprehender el fenómeno del contacto de lenguas;

⁷ *Ibid.*, p. 41, que refleja la posición de Harri Meier en la reseña de «Substrate und Superstrate in den Romanischen Sprachen», en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, n.º 222, pp. 206-208.

⁸ K. Zimmermann, «Aspectos teóricos...», *op. cit.*, pp. 11-12.

3.º Una teoría sobre las formas y las consecuencias del contacto que incluya la crítica sobre el posible automatismo que se da entre lo biológico o lo cultural y lingüístico⁹.

En lo relativo a los métodos, los filólogos que plantearon sus reservas sobre las posibles influencias de las lenguas indígenas en el español fueron, justamente, los que formularon, con el mayor rigor, algunos principios básicos, referidos, particularmente, a las influencias fónico-fonológicas. Tal es el caso de Malmberg¹⁰ y Lope Blanch¹¹.

A las restricciones propuestas por el primero, Lope Blanch ha añadido otras que vale tener en cuenta. Estas son:

1. Distinguir entre una situación de sustrato, es decir, de influencia de una lengua ya extinta sobre otra lengua viva, de una situación de adstrato —que sería preferible llamar de bilingüismo—, o

⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰ B. Malmberg, «L'extension du castillan et le problème des sustrats», en *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes*. Bucarest, 1959, pp. 249-260.

¹¹ J. M. Lope Blanch, «En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española», en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*. México: UNAM, pp. 65-75.

sea, «de contacto lingüístico continuo» entre dos lenguas. Dentro de esta habría que diferenciar entre las consecuencias de influencias amerindias en grupos monolingües, por una parte, y en grupos bilingües, por otra.

2. Las influencias tendrían que considerarse en cada uno de los dominios lingüísticos, porque cada uno tiene una gravitación diferente.

3. De igual manera, tendría que tomarse en cuenta si la situación de influencia se da dentro de variedades diatópicas o diastráticas.

Además, hay que tener en cuenta que —volviendo a Zimmermann— para cada nivel de análisis es necesario contar con principios metodológicos diferentes: los unos, válidos para el nivel fónico-fonológico; los otros, para el léxico, etc.

Con referencia a la teoría del lenguaje no debería dejarse de lado su consideración, porque —como dice Zimmermann— «cualquier teoría del lenguaje genera solamente determinadas preguntas y suprime y deja de lado otras»¹². De este modo, las investigaciones sobre el contacto de lenguas se han limitado casi siempre a la forma de la expresión del signo lingüístico.

¹² K. Zimmermann, *op. cit.*, p. 14.

Con el propósito de no caer en un pozo de aguas cenagosas y para evitar que las investigaciones de las lenguas en contacto en Hispanoamérica se hagan estériles, pensamos que es necesario dejar de lado posiciones ideológicas, seguir las pautas que han señalado, sobre todo Malmberg y Lope Blach, complementar los espacios vacíos y encarar el desafío con trabajos empíricos bien fundados y mejor ejecutados que enriquezcan el estado actual de los estudios sobre el tema.

Para llenar esos espacios, debemos hacernos eco de las voces más autorizadas, tanto de nuestro ámbito —el hispanoamericano— como de otros ámbitos, teniendo en cuenta que lingüistas anglosajones, eslavos, germanos, galos, rumanos, etc., dan especial atención al tema desde hace varias décadas, y que ya pasaron cien años desde la publicación del libro de Lenz, que motivó el debate.

En el ensayo de Zimmermann se exponen algunos puntos que son esenciales para llenar esos espacios vacíos a que hemos hecho antes referencia. Él juzga, por ejemplo, que no hay ninguna razón para no tomar en cuenta la variedad diafásica, limitando las investigaciones a las influencias que se dan en las variedades diatópica y diastrática. De otra parte, si bien es necesario determinar la extensión de una variedad, según

sostiene Lope Blanch en el trabajo ya citado, «no se deben dejar de lado las características lingüísticas de las variedades diatópicas en cuestión y también la búsqueda neutral de lo que ha pasado en el contacto y dónde, con qué extensión y con qué duración se ha realizado»¹³.

En el plano diastrático, las investigaciones deberían abarcar todas las variedades y no limitarse solamente a la variedad superior o culta. También el habla popular y las jergas están sujetas a las influencias de las lenguas amerindias. Así ocurre, por ejemplo, con la jerga de la delincuencia boliviana llamada coba.

Tampoco deberían excluirse los niveles lingüísticos pragmático y textual, entre los que caben —dice Zimmermann— «la adopción de tipos de textos, sistemas de escritura, estilos y figuras retóricas, al igual que de sistemas de cortesía con sus normas, su terminología y/o sus significados sociales»¹⁴.

Igualmente, no debería descartarse de antemano la existencia de posibles mezclas o medias lenguas, que al parecer van surgiendo por la influencia de la fonología y morfosintaxis de los idiomas aborígenes sobre el

¹³ *Ibid.*, p. 19.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 19-20.

español o a consecuencia del aprendizaje deficiente del español por hablantes monolingües de estos idiomas, ni dejar de lado «la correspondencia entre el peso lingüístico atribuido a los diferentes niveles y la conciencia que el hablante tenga de ella»¹⁵, que tiene innegables connotaciones psicolingüísticas y sociolingüísticas, a causa de las valoraciones diversas de los hablantes y los conflictos que tienen que vivir los bilingües o monolingües de alguna lengua nativa en el seno de comunidades donde son ciudadanos de segunda.

De otra parte, no se deberían dejar de lado las investigaciones sobre la desaparición de elementos que puede ocasionar reacondicionamientos del sistema, como ocurre con las fórmulas de cortesía que pueden modificarse o desaparecer a consecuencia de los cambios que se dan en la estructura social, según ha propuesto Schrader-Kniffki¹⁶.

Del mismo modo se ha relativizado con frecuencia la importancia del léxico, asignándole un papel

¹⁵ *Ibid.*, p. 20.

¹⁶ Martina Schrader-Kniffki, «Pragmática y contacto lingüístico. Sistemas de tratamiento zapoteco y español y su uso por zapotecos bilingües (México)», en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*, ed. Klaus Zimmermann. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag (Biblioteca Iberoamericana), 1995, pp. 73-99.

secundario y muy periférico en el contacto de lenguas, sin tener en cuenta que, como lo ha hecho ver el propio estructuralismo, la inclusión o exclusión de un vocablo produce una recomposición en todo el campo semántico de que se trata. Además, «los casos de préstamos (léxicos) de preposiciones del español por parte de lenguas amerindias llevaron a un cambio del sistema verbal, porque las relaciones expresadas por las preposiciones tomaron el lugar de los anteriores procedimientos gramaticales con el verbo», como ha hecho ver Zimmermann, en 1987, en un trabajo sobre el tema.

Estos planteamientos tienen en cuenta el contacto de lenguas en Hispanoamérica para investigaciones a corto plazo, en tanto que los estudiosos Malmberg y Lope Blanch consideran importantes solo las que tienen lugar a largo plazo, y referidas a la lengua y no al habla.

Finalmente, en el problema del contacto de lenguas tendrían que tenerse también en cuenta los procesos de aprendizaje del español por los naturales, porque no hay que perder de vista —como subraya certeramente Zimmermann— que son los hablantes de las lenguas los que entran en contacto, y no esas entidades abstractas que llamamos lenguas.

Y para que los estudios no sean unilaterales, se ve la necesidad de investigar no solo la influencia de las lenguas amerindias en el español, sino también la influencia de este sobre aquellas. «El proceso de contacto no solamente debe verse como una influencia mutua y complementaria, sino, desde el punto de vista teórico, como una relación causal, donde los efectos de las lenguas amerindias sobre el español resultan tan poco fuertes precisamente porque los efectos del castellano sobre los idiomas indígenas son tan profundos». Aseveración, a nuestro juicio, incontrastable¹⁷.

Es necesario poner la investigación ante una nueva perspectiva, para separar el follaje que nos oculta la visión del sendero.

4. LAS RELACIONES DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DEL ÁREA ANDINA CON EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

No cabe duda de que las lenguas indígenas de nuestro continente se hallan en relaciones muy diversas con el español. La situación difiere no solo si comparamos estas relaciones de una a otra región, sino, dentro de

¹⁷ Zimmermann, *op. cit.*, p. 27.

una misma región e, inclusive, dentro de una misma nación. Difiere la situación de cada una de las sesenta y dos lenguas mexicanas en sus relaciones con el español. En el otro extremo del continente, la relación que se da entre el guaraní con el español, por ejemplo, es muy distinta. Nos parece también que otra es la relación de las lenguas de los grandes grupos étnicos quechua y aimara, que habitan en la región andina del Cono Sur de nuestro continente, con la herencia lingüística hispana, que la que mantienen las treinta lenguas de los llanos bolivianos del oriente con el español.

En las altas mesetas andinas, desde la llegada de los primeros conquistadores, en 1527, y una vez que hubo caído el Imperio inca, la relación entre el español y el quechua pasó por diversas suertes, según los dictados de la política lingüística hispánica, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Al margen de estos vaivenes crecieron algunos pueblos del llamado Alto Perú. El capitán Alonso de Mendoza, que fundó la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, el año 1548, en la región del valle del Chuquiago, por donde corría el aurífero río Choqueyapu, encontró que, a su vera, vivía una población nativa que explotaba el oro y hablaba aimara, la lengua de los antiguos collas. Puede resultar ilustrativo tratar de reconstruir el contacto en el que entraron desde entonces la lengua imperial

hispanica y la de los aborígenes aimaras, porque algo semejante ocurriría en otros espacios geográficos del área andina, particularmente con respecto al quechua.

El mestizaje se produjo rápidamente porque los españoles, que solo eran varones, empezaron a cohabitar con las mujeres indígenas. Y con la primera generación mestiza empezaría también el bilingüismo. Entonces, sobre una base indígena amplia, monolingüe, se desarrolló una generación mestiza bilingüe. Solo años más tarde llegarían nuevos contingentes de españoles peninsulares o de matrimonios criollos que conformaron la clase alta de la incipiente sociedad. Como afirma D'Orbigny, que estuvo en Bolivia en el siglo XIX, el aimara era entonces la principal lengua de comunicación de los paceños¹⁸.

El aimara fue hablado por gran parte de la población hasta las primeras décadas de este siglo. Fue la lengua materna de los mestizos y la segunda lengua de los criollos, que la aprendieron para organizar el laboreo de las minas, el trabajo agrícola de sus fincas y haciendas y el de los llamados «obrajes» de la industria textil; es

¹⁸ Citado por R. Laprade, «Some Cases of Aymara Influence on La Paz Spanish», en *The Aymara Language in Its Social and Cultural Context*, ed. M. J. Hardman. El autor traza un cuadro menos actual, pero más o menos semejante al que presentamos.

decir, las mitas, las encomiendas, la servidumbre y el pongueaje, que fueron instituciones sociales coloniales y republicanas. En los hogares criollos, los niños aprendieron el aimara a través del contacto con las nanas de pecho y con otros niños aimaras, y las amas de casa lo aprendieron porque tenían que comunicarse con la servidumbre y comprar en los tambos y mercados.

Muchos indígenas aprendieron el castellano en los cuarteles, porque para ellos el servicio militar era y es obligatorio. Además, no lo rehúyen porque entraña un ascenso inmediato de estatus social y hace posible la adquisición de otros trabajos menos denigrantes, como formar parte del plantel de gendarmes de la policía y del tránsito, por ejemplo.

Con la revolución nacional del 52 y la reforma agraria, decretada un año más tarde, que abolió el latifundio, se produjo un cambio radical. Al perder los criollos y mestizos las haciendas agrícolas, no hubo más relación entre patrones y siervos y el contacto entre el español y el aimara se hizo más esporádico. Los hijos de los patrones ya no hablan aimara, como antes sus padres y sus abuelos. Pero el ascenso de la población indígena, sobre todo merced a la educación, ha ido creciendo y un porcentaje de indígenas cada vez mayor, que tiene el aimara o el quechua como lengua

materna, accede hoy a la educación media o superior, lo que antes no ocurría.

En este contexto, dentro de este abigarrado mundo de relaciones lingüísticas, sociales y culturales, tendrían que abordarse los estudios de las lenguas en contacto en el área andina; es decir, formando parte de la sociolingüística, que se ocupa de las diversidades del uso de la lengua y, en consecuencia, de los problemas emergentes del bilingüismo.

5. EL BILINGÜISMO EN LA REGIÓN ANDINA

El marco en el que se inscribe este fenómeno en la región de los Andes corresponde al tipo de bilingüismo social III, en el que uno de los grupos implicados es monolingüe y el otro bilingüe. Este grupo tiene necesariamente que aprender la lengua de los monolingües porque es minoritario, «no desde un punto de vista numérico o estadístico, pero sí desde una perspectiva sociológica: es un grupo no dominante u oprimido», como apuntan Appel y Muysken¹⁹.

¹⁹ René Appel y Pieter Muysken, *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel, 1996, p. 10.

Dentro de este cuadro global, habría que estudiar, en primer lugar, el bilingüismo de esta región en una doble dirección: de una parte, la influencia de las lenguas mayoritarias, quechua y aimara, sobre el castellano y la de este sobre aquellas.

En segundo lugar, deberían estudiarse las interferencias lingüísticas que se producen en el castellano de los hablantes bilingües que tienen el quechua o el aimara como lengua materna, y las que se producen en los bilingües que poseen el castellano como primera lengua.

En tercer término, se tendría que estudiar la influencia que las lenguas andinas han dejado en hablantes monolingües de castellano, como sustrato, y la que continúan ejerciendo por su situación de adstrato o de contacto con ellas.

6. ESTUDIOS SOBRE EL CONTACTO DE LENGUAS EN EL ÁREA ANDINA

No existen, que sepamos, estudios completos sobre el tema. Además, algunos trabajos han sido descalificados por los entendidos por incurrir en petición de principio, por deficiencias metodológicas o por la insuficiencia de la base empírica. A pesar del progre-

so que en los últimos años han alcanzado las investigaciones lingüísticas en el Perú, gracias al trabajo de Rocío Caravedo, Rodolfo Cerrón Palomino, Alberto Escobar, Juan Carlos Godenzzi, Eva Gugenberger, José Luis Rivarola, Alfredo Torero y otros investigadores, creemos que aún falta mucho para establecer la realidad de las lenguas indígenas en contacto con el español.

Cabe mencionar, sin embargo, la tesis de Francisco Carranza Romero, *Resultados lingüísticos del contacto quechua y español* (1993). El autor comprueba que en textos antiguos y actuales el quechua se ha españolizado y el español se ha quechuizado, como se puede establecer en los diversos niveles lingüísticos. Para la lengua oral, donde las interferencias son más frecuentes y variadas, el autor realizó grabaciones del habla de monolingües y bilingües coordinados de ambas lenguas y de bilingües subordinados quechuas.

El resultado, en conclusiones, para el caso de la españolización del quechua, en la fonética, es este: las vocales cerradas /u/, /i/ se abren /o/, /e/; las postvelares /q/ se velarizan /k/, y la semiconsonante /w/ se vuelve bilabial /b/. En la morfosintaxis, se introducen los marcadores de género -o, -a; la pluralización, que en la lengua se marca con -kuna, se realiza o refuerza

con el morfema /-s/; se emplean otros sufijos castellanos, como los que indican gentilicios, *-ino*, *-eño*, *-ero*, etc.; los sintagmas oracionales se organizan con frecuencia como en español (SVO), y tan abundante es la recurrencia del léxico de esta lengua «que el quechua solamente queda aportando los morfemas posposicionales»²⁰.

En el caso de la quechuización del español, en la fonética, las vocales medias se cierran por ultracorrección; la /f/ se aspira /x/, porque ese fonema no existe en quechua; la bilabial /b/ se vuelve /w/ semiconsonántica. En la morfosintaxis se producen frecuentes discordancias de género y de número gramaticales; *-cha*, *-lla*, *-y*, morfemas postposicionales de cortesía, afecto o énfasis, se integran a las formas nominales; los superlativos se refuerzan como en el quechua: *allaapa atska* ‘muy mucho’; en el orden sintáctico, lo poseído antecede al poseedor, y en el léxico, se emplean muchos quechuismos²¹.

Se trata de un trabajo descriptivo que tiene un universo limitado de textos y de informantes y que no va acompañado de un aparato crítico riguroso, pero que

²⁰ Francisco Carranza Romero, *Resultados lingüísticos del contacto quechua y español*. Perú, 1993, p. 324.

²¹ F. Carranza, *op. cit.*, cf. pp. 120-200.

permite observar las pronunciadas influencias lingüísticas recíprocas castellano-quechuas que se producen en el área andina.

En Bolivia, solo existen algunas contribuciones realizadas por lingüistas extranjeros y unos pocos bolivianos que se han interesado por develar los problemas de las lenguas andinas en contacto con el castellano.

Además de los trabajos pioneros de Charles Kany sobre semántica y sintaxis hispanoamericana²², citemos el trabajo de Joaquín Herrero, «Apuntes del castellano hablado en Bolivia»²³, en el que desarrolla el tema de la influencia del quechua en algunas construcciones del castellano de Cochabamba; los valiosos trabajos de Xavier Albó, entre los que cabe mencionar

²² Charles Kany, *American-Spanish Syntax*. Chicago: University of Chicago Press, 1963. Versión en español: *Sintaxis hispanoamericana*, 2.^a ed. Madrid: Gredos, 1969; *American-Spanish Euphemisms*. Berkeley: University of California Press, 1960, y *American Spanish Semantics*. Berkeley: University of California Press, 1960. Versión en español: *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar, 1969. Más los estudios «Impersonal *dizque* and its variants in American Spanish», en *Hispanic Review*, vol. XI, 1944, pp. 168-177; «American spanish *no más*», en *Hispanic Review*, vol. XIII, 1945, pp. 72-79, y «Some aspects of bolivian popular speech», en *Hispanic Review*, vol. xv, 1947.

²³ Joaquín Herrero, «Apuntes del castellano hablado en Bolivia», en *Boletín de Filología Hispánica*, n.º 9. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1969, pp. 37-43.

«Sociolingüística del valle de Cochabamba»²⁴; la tesis de Richard Laprade, expuesta en «Algunos casos de la influencia *aymara* en el español paceño»²⁵, y los ensayos reunidos por Martha Hardman en el volumen *El idioma aymara en contacto con otros idiomas y contextos*, que trata, fundamentalmente, de las influencias recíprocas entre el español y el aimara; los trabajos de Nila Gutiérrez Marrone «Estudio preliminar de la influencia del quechua en el español estándar de Cochabamba» e «Influencia sintáctica del quechua y aymara en el español boliviano»²⁶, y las publicaciones

²⁴ Xavier Albó, «Sociolingüística del valle de Cochabamba». Ponencia presentada en el V Simposio del Programa Interacadémico de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), São Pulo, enero de 1969.

²⁵ Richard Laprade, «Some Cases of Aymara Influence on La Paz Spanish», en *The Aymara Language in Its Social and Cultural Context*, Social Sciences Monograph, n.º 67, ed. M. J. Hardman. Gainesville: University Press of Florida, 1981. Cf. del mismo autor «Some salient dialectal features of La Paz spanish», M. A. Tesis, University Press of Florida, 1976 y algunos de los ensayos del volumen editado por M. J. Hardman en 1981.

²⁶ Nila Gutiérrez Marrone, «Estudio preliminar de la influencia del quechua en el español estándar de Cochabamba, Bolivia», en *Dialectología hispanoamericana: estudios actuales*, ed. G. Scavnick. Washington: Georgetown University Press, 1980, pp. 58-93, e «Influencia sintáctica del quechua y aymara en el español boliviano», en *Language in the Americas: proceedings of the Ninth PILEI Symposium*, ed. D. Solá. Ithaca, Nueva York: Cornell University, 1984, pp. 92-105.

de José G. Mendoza: *El castellano hablado en La Paz: sintaxis divergente y Gramática castellana con referencia a la variedad hablada en Bolivia*²⁷.

Vayamos por partes. Sobre la influencia recíproca, a consecuencia del contacto de lenguas, es innegable que mucha mayor influencia ejerce el español sobre las lenguas amerindias aimara y quechua que estas sobre aquella, en virtud de su posición sociolingüística privilegiada por las políticas lingüísticas nacionales, por la educación tradicionalmente monolingüe y porque todas las gestiones administrativas del Estado, de la Iglesia y de otras instituciones se realizan solo en español. La demostración empírica sobre esta influencia no se ha realizado aún de manera integral, pero no escapa a la intuición menos aguzada la enorme cantidad de interferencias que se advierten, por ejemplo, en la emisión de programas radiofónicos, expedidos en estas lenguas, en la fonética, la fonología, la morfosintaxis y, particularmente, en el léxico. Como estas lenguas no están aún normalizadas y como no existen mecanismos ni

²⁷ José G. Mendoza, *El castellano hablado en La Paz: sintaxis divergente*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1991, y *Gramática castellana con referencia a la variedad hablada en Bolivia*. La Paz: UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992.

instituciones de protección, las influencias de la lengua dominante, expandidas por los medios, se difunden con mayor facilidad²⁸. Los pocos intentos de protección que se ensayan en centros universitarios y otros que cuentan con apoyo internacional, de «acuñación lexical en aimara», tienen aún repercusiones restringidas²⁹.

Otro tema que ha merecido la atención de los estudiosos en los últimos tiempos se refiere al llamado «interlecto»; es decir, una especie de media lengua en la que se esfuerzan por hacerse entender las personas que hablan aimara o quechua como lengua materna. Más que un estado, es un proceso de adquisición de una segunda lengua —en este caso el castellano— que, con el tiempo, puede mejorar, si se dan las condiciones adecuadas: enseñanza-aprendizaje, corrección,

²⁸ Cf. «Missionary, Patron and Radio Aymara», en *Dialectal Variation in the Aymara Language of Bolivia and Peru*. Gainesville: University Press of Florida. Tesis doctoral con adaptación castellana *El idioma aymara, variantes regionales y sociales*. La Paz: ILCA, 1990.

²⁹ Cf. José G. Mendoza, «Acuñación o préstamo lexical: ¿Un falso dilema para el aymara?», en *El reto de la normalización lingüística en Bolivia*. La Paz, 1990; Proyecto de Educación Intercultural Bilingüe. MECUNICEF, *Vocabulario pedagógico aymara*. La Paz, 1993; José G. Mendoza y otros en *Lengua*, n.º 5. La Paz, 1995, pp. 159-181, y Filomena Miranda, «Los recursos lingüísticos en la elaboración léxica del aymara», en *Lengua*, n.º 6. La Paz, 1996, pp. 65-81.

necesidad social, etc., pero que, por lo general, se estanca en una etapa embrionaria, aunque permite una intercomunicación lingüística básica, más o menos semejante a la que se da con una *lingua franca*. El fenómeno tiene antigua data y a los que hablan esta variedad se los suele llamar tradicionalmente «moterosos», palabra que podría venir del vocablo *mote* ‘variedad del maíz cocido en agua que constituye la alimentación básica de la gente del pueblo’³⁰.

La característica principal del interlecto³¹ o de la motosidad³² consiste fundamentalmente en la alter-

³⁰ Rodolfo Cerrón Palomino cree que puede venir del latín *muttum*, ‘gruñido’; *muttire*, ‘murmurar’, ‘maldecir’. «De una cosa debemos estar seguros, sin embargo, y es que *mote* nada tiene que ver con la voz quechua *muti*, que ha entrado en el español peruano bajo la forma de *mote*, resultando así un homófono. En este sentido, la expresión ‘hablar mote con cancha’, giro común en algunas regiones de la sierra para aludir a la motosidad, solo puede atribuirse a una reinterpretación del término *mote* en base a su homófono *mote* ‘maíz cocido’. Por lo demás, adviértase que implícita está aquí la noción de hablar *mezclado*». Nos parece que justamente por ahí van los tiros, porque el mote que se llevan las personas a la boca con las manos se mastica como si se estuviera parloteando. Todavía se podría hilar más fino, pero quizá sería mejor rastrear el término para establecer desde cuándo se usa con este sentido para fundar mejor la interpretación. Cf. *La motosidad: instrumento de opresión*, CILA-Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada, Perú.

³¹ Cf. Alberto Escobar, *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima, 1978.

³² Rodolfo Cerrón Palomino, *op. cit.*

nancia de las vocales cerradas y medias /i/ ~ /e/ y /u/ ~ /o/, que aparece constantemente en el discurso fónico de los hablantes de esta variedad y que la literatura costumbrista e indigenista ha reproducido con frecuencia. Se origina a consecuencia de la interferencia del sistema trivocálico del aimara y del quechua con el sistema pentavocálico del castellano. Además, la armonía vocálica del sistema fonológico de estas lenguas determina que el uso se extienda a muchas palabras, como se ve en *pedir*, que se realiza *peder* o *pidir*; *puro*, que se pronuncia *poro* o *puru*. Los diptongos castellanos también son afectados, porque no existen en las lenguas andinas. En la realización, lo más frecuente es que se produzca coalescencia. Así, [kéro] por [kié-ro], [ténda] por [tiénda], etc. Sin embargo, nada hace presumir que puede trascender al uso de hablantes monolingües o de bilingües de lengua materna castellana, porque su uso es, frecuentemente, ridiculizado y está estigmatizado, sin que la escuela se preocupe por ponerle solución³³.

³³ En la universidad se han realizado algunos talleres remediales para corregir esta interferencia fonológica con resultados positivos. Cf. Ofelia Moya C., «Problemas fonológicos del interlecto: una experiencia de interacción social», en *Lengua*, n.º 7, Carrera de Lingüística e Idiomas, UMSA. La Paz, 1997, pp. 173-194.

Vale la pena evaluar aquí los resultados que presenta Laprade sobre la influencia del aimara y el castellano de La Paz, porque transcurrieron ya más de veinte años desde que fueron expuestos en su tesis doctoral (1976) o en un trabajo de divulgación (1981).

Durante algunas centurias muchos paceños fueron multilingües y los préstamos e interferencias pasaron de generación en generación a los monolingües, sobre todo en los niveles fonológico y léxico.

En torno al primer aspecto, cree Laprade que la conservación de la *-d-* intervocálica de los participios, de la *-s* final y la persistencia de la /ll/ puede deberse al fuerte consonantismo del sustrato aimara. Otro caso de la influencia sería la pérdida de la última vocal átona en la pronunciación de los paceños, como ocurre con *luns*, *muebls*, *pasajs*, etc., porque en el aimara se elide, en muchos casos, la vocal final en el decurso. Rasgo que, por otra parte, contribuye, en el plano suprasegmental, a caracterizar elocuentemente la entonación local, diferenciándola de otras hablas regionales, como la de los *cambas* —que habitan los llanos del oriente boliviano— y la de los *chapacos* —que viven en los valles del sur—. Además, la sobrediferenciación de las vocales suele ser un criterio que establece la distinción entre estratos sociales.

Sobre el nivel léxico, los préstamos de las lenguas andinas al castellano no solo proponen alternativas sinónimas, sino que llenan vacíos semánticos, porque proporcionan lexemas simples que necesitarían perífrasis para proporcionar el equivalente semántico castellano, como ocurre, por ejemplo, con *k'asa* ‘persona a la cual le falta uno o más dientes incisivos’; *apallar* ‘recoger con las manos cosas dispersas’; *ayni* ‘prestación gratuita de un servicio comunitario en beneficio de alguien’; *khurku* ‘persona que acostumbra colarse de rondón en una fiesta para beber y comer’, etc. Estos préstamos ocasionan reacondicionamientos semánticos en muchos campos léxicos, como ocurre con la palabra *ñojo*, por ejemplo, porque no significa ‘anómalo’, ni ‘irregular’, ni ‘desfigurado’, ni ‘monstruoso’, ni ‘lisiado’, ni ‘tullido’, ni ‘jorobado’, que forma la sinonimia de *deforme*, aunque se acerca más a ‘contrahecho’, sin ser lo mismo. En los materiales para la elaboración de un *Nuevo diccionario de bolivianismos*, que se halla en etapa de redacción final³⁴, contamos 1 320 entradas que son préstamos del aimara y 1960 del quechua. Si consideramos que

³⁴ Esta tarea se inició en 1995, forma parte del llamado «Proyecto de Augsburg», que ha publicado ya los diccionarios de Colombia, Argentina, Uruguay y Cuba (aunque esta última obra con otra denominación).

muchos artículos tienen varias acepciones, tendríamos que duplicar, en promedio, estos números. Pero cabe una precisión. Del total de entradas, dos terceras partes son usadas con cierta frecuencia en el habla popular de La Paz —la mayoría recogida por la literatura indigenista— y el tercio restante solo se emplea, de momento, entre bilingües. Su tránsito al uso de los monolingües puede ser lento, pero es constante.

También algunos sociolectos, como dijimos arriba, acogen préstamos de las lenguas andinas. En el *Diccionario coba*, argot de la delincuencia boliviana, 133 de 1957 entradas tienen este origen: 56 del aimara y 77 del quechua. Es un alto porcentaje, sobre todo si se tiene en cuenta que seleccionamos las voces exclusivas de esta jerga y dejamos de lado las que han pasado a ser coloquiales o son de uso popular³⁵.

La morfosintaxis ha sido, tradicionalmente, el bastión inexpugnable contra las influencias del sustrato. Sin embargo, la larga convivencia de dos lenguas en relación asimétrica —una de ellas en situación de dominio con respecto a la otra— puede ocasionar algunas grietas en la fortaleza, cuando no su caída,

³⁵ Carlos Coello Vila, *Diccionario coba. Sociolecto de la delincuencia boliviana*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía, 1998.

como ocurrió, históricamente, con el latín. En el caso particular de la influencia del sustrato aimara sobre el castellano paceño, podemos presentar varios casos que se han establecido desde hace ya bastante tiempo.

Es frecuente el uso del artículo determinado *el, la*, que acompaña al nombre de pila, en el dialecto de los paceños, *i. e., el Pablo, la Rosa*, etc., sin connotaciones despectivas ni de menosprecio, como ocurre en otros ámbitos regionales, presumiblemente por influjo del sufijo *-xa*, marcador de sexo en aimara.

Un caso aún más curioso es el empleo de *pues, no-más, siempre* y *pero*, muy frecuentes en el español coloquial paceño, en posición final de oración o frase. Estas partículas funcionan como los sufijos aimaras correspondientes *-ya, -kim, -puni, -raki*. Más que tener un significado preciso, estas unidades modifican el significado del segmento al que acompañan, atenuando el tono y el carácter de las órdenes, o introduciendo un matiz persuasivo a las súplicas y peticiones. Estas partículas pierden, así, su función conjuntiva y adquieren funciones diferentes.

La partícula *pues* tiene la variante *ps* (con elisión vocálica y realización muy sibilante), que caracteriza dialectalmente a los paceños. Cumple la función de hacer menos secas las respuestas cortas, como en *sí*

pues / sí... ps, no pues / no... ps; ya pues / ya... ps, o atenuar las órdenes o los ruegos: *Anda pues; Devolveme pues; Nos casaremos ya pues*, etc. Los matices significativos están dados por la entonación. En todo caso, estas partículas desempeñan una función «rítmica y expresiva»³⁶. En efecto, «en el español paceño *pues* y *ps* parecen indicar una gentileza suave de la palabra o frase precedente o pueden reflejar la actitud o humor del hablante»³⁷. Estas y otras funciones las cumple en el aimara el sufijo *-ya* o su alófono *-y*, tal como sostienen los gramáticos Hardman, Vásquez y Yapita en un texto de enseñanza de esta lengua³⁸. Por ejemplo: *saramay* ‘anda pues’. Este sufijo puede acompañar a nombres, verbos o a otras partículas, como ocurre con la exclamación castellana ¡ah!, en la forma peculiar paceña ¡ahps!, que es usada por una persona para aguijonear la curiosidad de otra persona que pregunta algo.

Así:

³⁶ Ch. Kany, «American Spanish *no más*», *op. cit.*

³⁷ R. Laprade, «Some cases...», *op. cit.*, p. 215. Nuestra traducción.

³⁸ M. J. Hardman, Juan Vásquez y Juan de Dios Yapita, *Aymar artatiquañataki*, 2.^a ed. Ann Arbor: University Microfilms, 1975.

—¿Qué tienes oculta ahí?

—¡Ahps!

—¿Ese muchacho es tu novio?

—¡Ahps!

Según Kany³⁹, el sufijo quechua *-lla*, con el significado de ‘solo’, ‘solamente’, ‘justo’, ‘justamente’, ha influido en el uso de la partícula *nomás* del castellano andino. En el castellano de La Paz, esta partícula tiene su correlato en el sufijo aimara *ki*. Su característica es que solo aparece cerrando frases y oraciones y desempeña la función de atenuar la fuerza de las enunciaciones a las que modifica, como una muestra de cortesía o de gentileza. Así, *quiero unos tres nomás* ~ *mä kimsak munta*; *bien nomás* ~ *walikiw*; *ahí nomás* ~ *ukakiw*; *entrá nomás* ~ *mantaskakim*; *esperá nomás pues* ~ *suyt'akimay*⁴⁰.

El sufijo aimara *-puni* o *-pini*, que significa *siempre*, parece que también ha presionado desde el sustrato, porque aparece en el lenguaje popular solo después del segmento oracional al que modifica, confiriéndole una carga expresiva enfática o de intento continuado, como se aprecia en *Yo soy siempre*; *Voy a volver siempre*;

³⁹ Ch. Kany, *American-Spanish Syntax*, *op. cit.*

⁴⁰ R. A. Laprade, «Some cases...», *op. cit.* De este ensayo provienen también algunos ejemplos.

Lo hemos traído siempre. En oraciones interrogativas, demanda, de manera cortés y considerada, una confirmación del interlocutor. Así: *¿Lo conoces siempre?*; *¿No me (lo) prestas siempre?*⁴¹.

El uso de *pero* tiene también en el español paceño la particularidad de aparecer en posición final, de manera semejante a lo que ocurre en otras áreas donde se hablan lenguas andinas por influencia de las lenguas sufijantes de sustrato⁴². Pero, debido a su frecuencia, es un rasgo caracterizador del habla de los paceños. Así: *No la conozco, pero*; *¿Tiene dinero, pero?*; *No voy a lavar los platos, pero*, etc. Corresponde al sufijo aimara *-raki* y tiene la particularidad de combinarse con las partículas *nomás*, *siempre* y *pues*. Lo mismo que ocurre en el aimara con *-raki*, que tiene la capacidad de aglutinarse con otros formativos semejantes en la función, para dar diferentes matices de significado. Estas partículas se combinan de a dos o de a tres, según el orden de ocurrencia *nomás / pues / pero* según ha observado y expuesto el propio Laprade en el ensayo tantas veces mencionado⁴³, aunque también suele entrar en la serie *siempre*, antes o después de *pero*. Las correspondencias con el aimara son paralelas,

⁴¹ *Ibid.* Nuestros, los ejemplos.

⁴² Ch. Kany, *Some aspects...*, *op. cit.*

⁴³ R. A. Laprade, «Some cases...», *op. cit.*

aunque no absolutamente equivalentes de uno a uno. El autor mencionado proporciona estas series de correspondencia aproximada entre las dos lenguas:

andá	saram
andá pues	saramay
andá nomás pues	sarakimay

De las posibles combinaciones suelen salir construcciones acumulativas como estas: *Dile nomás / Dile nomás pues / Dile nomás pues pero / Dile nomás pues siempre pero ~ Dile nomás pues pero siempre.*

Lo cierto es que hoy, después de más de dos décadas, podemos afirmar con Laprade que «parece que el uso de los postpositivos *pues*, *nomás*, *siempre* y *pero* del español paceño es un caso de la influencia del sustrato aimara de frecuencia y distribución de las partículas del español estándar. Y lo que resulta de mayor importancia es que el mismo proceso gramatical —como un rasgo integral del sistema aimara— ha penetrado y ha sido incorporado en el uso de los hablantes nativos del español en La Paz»⁴⁴.

⁴⁴ *Ibid.* Para la traducción de los textos, me ha prestado colaboración invaluable Patricia Pórceles, del Instituto Boliviano de Lexicografía.

Otro caso interesante de la influencia del sustrato aimara en el castellano paceño está relacionado con la oposición conocimiento personal / conocimiento no personal, que en las lenguas andinas se expresa mediante sufijos. Esta oposición es muy importante en el aimara, porque permite saber si una información es de primera mano o si proviene de otros. Cuando alguien no posee un conocimiento personal, testimonial, de lo que dice o cuenta, se emplea el sufijo *-siw*, ‘dijo’. En el español paceño, frases como *Tiene pocos amigos, dice; Ha subido al Illimani, dice; Ha vendido su perrito, dice*, etc. En el castellano de Cochabamba, es muy frecuente el estilo directo: *Volveré, dijo*, o de manera más popular: *Volveré, diciendo, dijo*, donde se advierte la influencia de la construcción quechua *Kutimusaj, nispa, nerqa*⁴⁵.

Otra influencia del sustrato aimara en el castellano de La Paz proviene del uso de VERBO + PARTICIPIO PASADO, que en español conocemos como pluscuamperfecto. Este tiempo, además de la referencia a un pasado remoto de la lengua general, sirve en el castellano paceño para indicar el carácter no testimonial de la información, la sorpresa que produce un hecho que se desconocía o para dar a entender que uno ha

⁴⁵ Joaquín Herrero, *Apuntes, op. cit.*

hecho algo sin querer, casi involuntariamente⁴⁶. Estos aspectos se aprecian en los siguientes ejemplos: *Había viajado al extranjero* ‘yo no lo sabía, pero me acaban de decir que había...’; *Se había muerto mi amigo* ‘que sorpresa que haya...’; *Me había tomado unos tragos, hijita* ‘sin querer me he emborrachado’.

En el aimara, la referencia al tiempo, con estas funciones, está dada por el sufijo *tayna*, como se aprecia por estos ejemplos que trae Laprade: *Akaskataynaw* ~ *Aquí habían estado*; *Aymar parliri kunataynaw wali kusaw* ~ *Había sabido hablar el aimara muy bien*.

Hardman, Vásquez y Yapita, en el trabajo citado, señalan que «virtualmente todos los bilingües de aimara-español creen que la forma del tiempo pluscuamperfecto del español refleja el conocimiento no personal».

En síntesis, parece indiscutible que la naturaleza sufijante de la lengua aimara ha influido en la sintaxis del español paceño, motivando la tendencia a construcciones que emplean partículas aditivas, como *pues*, *nomás*, *pero* y *siempre*, en posición final, y que están desde hace mucho tiempo presentes en el español paceño, tal como lo expuso Laprade en sus ensayos de

⁴⁶ R. Laprade, «Some cases...», *op. cit.*

1976 y de 1981. De otra parte, los monolingües paceños también emplean con frecuencia la forma VERBO + PARTICIPIO —la forma del pluscuamperfecto— con los valores divergentes ya señalados.

Este fenómeno, que se da también en el quechua, ha sido explicado con lucidez por Stefan Pländer, quien ha puesto de relieve otras aristas. Nos muestran que «en el español andino la función temporal de esta oposición (perfecto vs. pluscuamperfecto) es neutralizadora en función de otra nueva. El llamado pluscuamperfecto (muchas veces con una forma de *decir*: *dice*, *diciendo*) expresa también aquí una distancia mayor con el hablante, pero en un sentido ‘testimonial’, ya no temporal. Por ejemplo: (*dice*) *había estado arriba* se diría en español peninsular: *alguien me ha contado que había estado arriba en este momento*. Posiblemente no es una casualidad que precisamente el pluscuamperfecto asuma esta función que en quechua es gramaticalizada por medio de los sufijos *-sqa* vs. *-rqa*. Se podrá tratar de un cambio lingüístico metafórico. El *punte asociativo* modela la distancia con el hablante»⁴⁷.

⁴⁷ Stefan Pfänder, «Buscar la lengua perfecta. Sobre los criterios implícitos de valoraciones lingüísticas», en *Lexi-Lexe, Revista del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos*, n.º 2. La Paz, 2001, p. 63.

En términos generales, el castellano andino presenta muchos más casos que los expuestos, los que son propios de una lengua que se ha ido gestando en una situación especial de contacto lingüístico. Las causas de la presencia de fenómenos divergentes pueden ser múltiples, pero, en los hechos, algunos de estos cambios ponen sobre la mesa las cartas más decisivas, las que nos llevan a concluir con Weinreich que el estado actual del juego presenta algunas variedades del castellano que representan «estadios más avanzados en la evolución de la lengua»⁴⁸.

Al margen de las investigaciones sobre la influencia del sustrato en los niveles fonológico, léxico y morfosintáctico, sería importante indagar la influencia de las lenguas andinas en el nivel pragmático y comunicacional de la lengua. Estamos seguros de que, de manera semejante al México profundo que descubrió Guillermo Bonfil Batalla⁴⁹, también se encontrarán otros fenómenos no menos profundos en la lengua española, producidos por el contacto varias veces centenario de las lenguas de las nacionalidades etnoculturales originarias y la lengua «oficial» de nuestros modernos estados.

⁴⁸ Uriel Weinreich, *Lenguas en contacto*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1959, p. 25.

⁴⁹ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*. México: Ed. Grijalbo, varias ediciones, 1990.

7. PERSPECTIVAS SOCIOLINGÜÍSTICAS

Para establecer algunas perspectivas sobre lo que en los años que corren —los primeros de una nueva centuria— puede ocurrir con el español y las lenguas andinas, implicadas en una relación de contacto lingüístico, necesitamos recurrir a unos cuantos datos estadísticos comparativos. Tomemos como elementos de referencia dos de los últimos censos —1976 y 1992— verificados en Bolivia.

Aunque en términos absolutos aumentó el número de los que hablan castellano, quechua o aimara, en términos relativos, en los últimos dieciséis años, el porcentaje de los primeros se incrementó en 8,6 %; en cambio, el de los segundos sufrió un decremento del 5,4 %, y el de los que hablan aimara, de un 5,8 %. Consecuentemente, creció el número de bilingües, de los cuales la gran mayoría tienen el quechua o el aimara como lengua materna. Las causas principales pueden ser la extensión de la educación a sectores rurales donde antes no llegaba y las cada vez mayores migraciones del campo a la ciudad.

Estos datos hacen prever las siguientes tendencias⁵⁰:

⁵⁰ Cf. Xavier Albó, *Lenguas en Bolivia*, 2 vols. más otro de mapas. La Paz, 1995.

a) El porcentaje del castellano continuará en aumento.

b) El porcentaje de las lenguas nativas seguirá decreciendo.

c) En números absolutos, el castellano crecerá aún más con relación al crecimiento general de la población; y las lenguas nativas crecerán, pero por debajo del crecimiento absoluto de la población.

d) Crecerá notablemente el número de bilingües castellano-quechuas o castellano-aimaras.

e) Disminuirá el número de monolingües quechuas y aimaras.

Aunque las ventajas a favor del castellano serán mayores en las ciudades que en el área rural, la presión previsible sobre aquel será cada vez mayor por la influencia del adstrato quechua o aimara, según las regiones.

8. SITUACIÓN DE DIGLOSIA Y LINGÜICISMO EN QUE SE HALLAN ESTAS LENGUAS

El castellano y las lenguas nativas —ya lo dijimos— se hallan en una situación de diglosia lingüística. En realidad, el cuadro es más complejo si se consideran otras lenguas aborígenes, como el yaminawa o el chi-

paya, por ejemplo. Entonces las relaciones de dominio y dependencia cobran otras dimensiones, de donde resultan diglosias alternativas (una lengua oprimida por otras dos) o multiglosia (tres o más lenguas en relaciones de dependencias sucesivas)⁵¹.

Mas volvamos a la primera relación de contacto de lenguas. El castellano ha sido y es, en los hechos, la lengua oficial del Estado, aunque no lo diga expresamente la Constitución Política. El grupo de monolingües castellanos no tiene la necesidad de aprender —salvo en casos especiales— alguna de las lenguas propias de los otros grupos, en tanto que los de estos tienen la premiosa necesidad de aprender el castellano si quieren tener alguna oportunidad de superar el bajo nivel de vida en el que se debaten. La lengua «oficial», alta, de prestigio, resulta tan necesaria que, desde el punto de vista de la sociolingüística, el bilingüismo, para ellos, es un bilingüismo de supervivencia.

El castellano y las otras lenguas están en una relación asimétrica, y esta asimetría cubre y trasciende todas las esferas de la actividad humana. De este modo, el monolingüismo cobra dimensiones políticas e ideológicas, que han sido llamadas por algunos estudiosos

⁵¹ Cf. José G. Mendoza, «Multilingüismo, diglosia y lingüicismo», en *Lengua*, n.º 6. La Paz, 1996, pp. 9-20.

lingüicismo (Skutnabb-Kangas, Phillipson). Concepto que se asocia con el de glotofagia y, «en un sentido más amplio —como sostiene Mendoza en el último trabajo que mencionamos—, el lingüicismo implicará las ideologías y estructuras que son empleadas para legitimar, consolidar y reproducir una división inequitativa del poder y de los recursos (materiales y no materiales) entre los grupos humanos [...]. El lingüicismo, entonces, puede ser concebido como una ideología para justificar y preservar una sociedad dual y, como otros tipos de *-ismos* negativos, esta ideología puede servir de base para actuar de manera abierta o encubierta en una determinada dirección tanto en el plano individual como en el social»⁵².

En virtud de estas reflexiones y de las tendencias cuantitativas anteriores podría pensarse que algunas lenguas indígenas se hallan en proceso de extinción. Esto puede ser parcialmente válido para las lenguas de la región de los llanos tropicales del oriente de Bolivia, pero no para las lenguas mayoritarias de los Andes, por diversas razones. En primer lugar, en cifras absolutas, el grupo cultural quechua tiene casi dos millones y medio de hablantes (solo en Bolivia),

⁵² J. G. Mendoza, *ibid.*, p. 12.

y el grupo aimara ha superado el millón y medio. En segundo lugar, estos grupos étnicos tienen una fuerte identidad y sus manifestaciones culturales han pasado de la expresión oral a la expresión escrita, aunque todavía bastante limitada⁵³. Y, finalmente, porque si se lleva adelante la reforma educativa, aprobada por el Parlamento en 1994, fundada en dos principios básicos, la multiculturalidad y el plurilingüismo, las lenguas en contacto empiezan una etapa de relación inédita en el pasado.

Es preciso entender que una educación multicultural lo que pretende es el reconocimiento de la diversidad, como una condición inherente a la realidad étnica, social y cultural del país. Supone un cambio esencial de concepción ideológica, y pretende crear un ambiente de respeto mutuo, para proporcionar las mismas obligaciones, derechos y oportunidades de educación, de bienestar y de progreso, sin ningún tipo de discriminación, para todos los bolivianos.

El carácter bilingüe de la misma implica la adquisición del castellano como segunda lengua para los hablantes de lenguas originarias y el aprendizaje de la lecto-escritura en su propia lengua. Para los que

⁵³ Poseen doscientas radiodifusoras de carácter local o regional, y varias publicaciones periódicas.

tienen el castellano como lengua materna, la adquisición de alguna de las lenguas nativas. En ambos casos tenemos dos lenguas, lo que implica una situación de bilingüismo o plurilingüismo permanente, en el que el aprendizaje de la lengua nativa por parte de los que hablan español está condicionado por motivaciones personales enriquecedoras. Lo que interesa es el cambio de actitud hasta el reconocimiento de las lenguas indígenas de parte de estos, y la autoestima y lealtad que deben tener todos, especialmente los indígenas, por su primera lengua.

Por este camino, la posibilidad de una intercomunicación en lengua castellana garantiza la unidad lingüística nacional, y todas y cada una de las lenguas aborígenes desempeñan un papel importante en la autoafirmación de los valores vernáculos de larga tradición, que enriquecen, gracias a su diversidad, el rico caleidoscopio cultural boliviano.

EL CASTELLANO COLOQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

Instituto Boliviano de Lexicografía
y otros Estudios Lingüísticos

La afirmación del notable viajero alemán Alcides D'Orbigny, que estuvo en La Paz en el siglo XIX, de que el aimara era entonces la principal lengua de comunicación de los paceños resulta altamente ilustrativa para juzgar el influjo de esta lengua sobre el castellano de los pobladores de la actual capital política de Bolivia.

Es, sin duda, el fundamento para pensar que desde el momento en el que la lengua de los conquistadores entró en contacto con las lenguas nativas de los Andes se inició un lento proceso de hibridación que continuó y aún continúa sin solución de continuidad hasta el presente, teniendo al bilingüismo como principal catalizador de este fenómeno.

Si bien es cierto que el castellano es la lengua más importante de comunicación de los paceños hoy, el aimara pesa, aún, desde el sustrato y, por supuesto, desde el adstrato o por influencia del contacto de lenguas en los que solo hablan castellano.

Se puede estudiar la influencia del aimara sobre los hablantes paceños del castellano coloquial en tres grupos.

1. Bilingües que tienen el aimara como L1.
2. Bilingües que tienen el castellano como L1.
3. Monolingües castellanos.

Los bilingües que hablan aimara como lengua materna pueden clasificarse, por lo menos en dos grupos:

a) Los que poseen un bilingüismo incipiente, conocido como interlecto.

b) Los que se aproximan a un bilingüismo simétrico, en el que el hablante puede cambiar de código a voluntad.

El interlecto es un fenómeno que ha sido descrito con cierta extensión porque posee características contrastantes que se destacan de manera nítida en diversos niveles de lengua, sobre todo en el habla y en la organización sintáctica del discurso.

Merecerían estudios exhaustivos el bilingüismo simétrico de los que tienen el aimara como lengua materna, el de los bilingües que hablan castellano como L1 y el de los monolingües castellano hablantes.

Otro aspecto del que no puede prescindirse es el contexto sociolingüístico en el que se desenvuelven las lenguas andinas y el castellano, siguiendo el criterio de la tipología del bilingüismo, según el cual este

fenómeno corresponde al tipo III (Appel / Muysken, 1996), en el que uno de los grupos en contacto es monolingüe y el otro bilingüe. Este último grupo debe, por fuerza, adquirir la lengua del grupo monolingüe, porque es socialmente dominado u oprimido, aunque sea numéricamente mayoritario.

Desde luego, los desiderata pueden ir más allá. Se puede estudiar la mutua influencia que ejercen las lenguas andinas sobre el castellano y la de este sobre aquellas. Otro punto digno de tenerse en cuenta es el estudio de la influencia de cada una de las lenguas mayoritarias de los Andes, el quechua y el aimara, sobre el castellano o el estudio comparado de la misma influencia. De hecho, existen más estudios y, por tanto, una bibliografía más amplia de la relación quechua-castellano que la de la relación aimara-castellano y, que sepamos aún menor de la que toma comparativamente las dos lenguas andinas y el castellano.

Para el presente trabajo nos quedamos con la influencia del aimara en los monolingües castellanos y en los bilingües que hablan castellano con plena eficiencia comunicativa.

La investigación puede realizarse en todos los niveles lingüísticos, cubriendo tanto el plano segmental como el suprasegmental de la lengua.

Dentro del primero cabe estudiar los niveles fónico-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico. En el segundo plano, pueden describirse y analizarse la entonación, el tono, el acento, el tempo del discurso y otros fenómenos conocidos como paralingüísticos.

Algunos aspectos referidos al plano segmental fueron estudiados y examinados con mayor o menor acierto. Así lo atestigua la bibliografía sobre esta materia. Pero los que pertenecen a la órbita suprasegmental y a los fenómenos paralingüísticos del castellano coloquial paceño no han merecido, que sepamos, la atención de los investigadores y estudiosos del contacto de referencia.

El castellano coloquial paceño posee un conjunto de rasgos peculiares que permiten caracterizarlo. Estos rasgos se aprecian en los diálogos de la vida cotidiana, como se aprecia en el texto de esta pieza de costumbres, que sigue:

—¿Y eso? ¿Ya has hecho?

—¡Ay, caray! ¡Me había olvidado! ¿Pa ahura es no?

—¡Ya ves! Vos te estabas confiando y todo...

—Pa que'ps te comprometes, che, Maxcicho. Que'ps ha de tomar la gente. ¡No ves que es con cantina pagada! ¡Hacelo'ps ahurita!

—No estés rogando, Carminacha. De cualquiera parte hemoste estar comprando. ¿Acaso nos vamos a poner a llorar de lo que algunos se hacen los interesantes?

—No digas eso, Juanita. No es por estarme haciendo el interesante... Les estaba haciendo la burla nomás... Ya están tres botellas listas.

—Será'ps pa que vos te lo tomes. Yo no puedo estar atendida a tus burlas. ¡Ocurrencia también, ja!

—No es pa' que me digas eso. Con buena voluntad hey preparado todo.

—¡Tray'ps entonces, sonso!

—No, no, no, que se lo tenga nomás. Capaz que después nos esté echando en cara.

—(Humildemente) ¿Cuándo'ps y de que'ps tey echado en cara, pa que digas eso?

—¡Mejor no me hables, che!

—¡No se peleyen'ps ahura! Tray nomás, Maxcicho (Transición) ¡Apurate, apurate, pues! No le hagas caso, pues. Servicial nomás es el Maxcicho.

—¡Entonces que no se haga'ps la burla!

—(Maxcicho con las tres botellas) Aquí están. ¿Ves? Las tres. Tómá Juanita.

—¿Cuánto es, pues? A la noche te lo hey de dar.

—(Bajando la cabeza) No loy hecho pa que me pagues. Hey querido... hey querido regalarte porque hoy diya es tu coronación... Tomá. Recíbime.

—(Con soberbia) Deja'ps aycito.

RAÚL SALMÓN, *Miss Ch'ijini*,

La Paz: Ed. Juventud, 1998.

Algunos aspectos que se aprecian en el texto pertenecen al nivel fónico-fonológico, como las siguientes figuras de dicción presentes en el lenguaje popular paceño:

Metaplasmos por contracción: *Pa / pa'que / que'ps*

Metaplasmos por adición. Paragoge: *hemoste*

Metaplasmos por adición. Epéntesis: *hey / tey / loy / Tray / peleyen / diya / ahurita / aycito*

Metaplasmos por supresión. Síncopa: *cualquera*

Metaplasmos por sustitución: *ahura*

De otra parte, la influencia de la lengua aimara sobre el castellano en el plano fónico-fonológico disminuye gradualmente en la escala que va del bilingüismo simétrico; es decir, autosuficiente. Pero también se da, de modo particular, en procesos de elisión, reducción y sustitución vocálicas. Así, es frecuente la caída de la

vocal átona entre consonantes sordas (*luns* por *lunes*, *tards* por *tardes*, *pasajs* por *pasajes*). También la partícula modal *pues* sufre reducción vocálica en el habla de los paceños, inclusive monolingües (*ya'ps* por *ya pues*, *si'ps* por *sí pues*, *buen'ps* por *bueno pues*).

En el plano morfosintáctico, se aprecian algunas diferencias significativas comparadas con el plano anterior. Primero, son fenómenos menos evidentes porque se camuflan dentro de estructuras menos expuestas a la observación. En segundo lugar, aparecen tanto en hablantes bilingües como en monolingües castellanos desprevenidos a la influencia del sustrato, del adstrato y del contacto lingüístico.

Por ejemplo, cabe mencionar el uso de un doble posesivo: el primero de ascendiente hispano *tus tres botellas de ti*, y otra, de prosapia nativa *de la Carmencita su pollera*.

Otro fenómeno morfosintáctico frecuente es la nueva función que adquiere el pluscuamperfecto por influencia del aimara, la que se pone de manifiesto en la oposición testimonial / no testimonial, oposición que en las lenguas andinas se da mediante sufijos. Es un rasgo que Stefan Pfänder ha llamado *evidencialidad* como una nueva forma de modalidad verbal, en la que lo esencial es si el hablante es o no es «la fuente

de la información» (Maurer, 2001). Ilustran este uso innumerables ejemplos: *No había venido la semana pasada / Pensé que había sido soltero / Había sido el portero.*

Del mismo modo, el empleo de las partículas modales *ya, pues, nomás, siempre, pero* tienen en el castellano paceño, lo mismo que en el andino, un uso divergente al uso peninsular o de la lengua general. Suelen ir al final del enunciado y hasta acumulativamente desempeñando funciones diversas y precisas. En nuestro texto, aparecen algunas muestras:

...que se lo tenga nomás
¡Apurate, apurate, pues!

También es usual el empleo del déictico *aquí, allí* precedido de la preposición *en*, por influencia de las lenguas nativas, en las que se refuerza la *direccionalidad* con una partícula específica. Con frecuencia se oye decir: *Hemos vivido en aquí muchos años / Lo ha dejado en aquí / En allí tiene su casita.*

Los diminutivos son moneda de uso corriente. Abarcan casi todas las categorías de palabras, no solo la de los nombres. Es posible hallar adverbios temporales, espaciales y modales en diminutivo. A menudo

suelen sumarse registros que denotan aprecio, menosprecio o cargas festivas, irónicas y burlescas: *Carmínacha*.

En lo que toca al léxico, la superficie más permeable de la lengua, son incontables los préstamos y calcos que el castellano paceño ha tomado del aimara. En el *Diccionario ejemplificado e ilustrado de bolivianismos* que venimos elaborando en el Instituto Boliviano de Lexicografía desde 1999, registramos más de un millar y medio de voces que tienen esa procedencia. Cubren todos los campos de la actividad humana y no pertenecen exclusivamente a la flora, fauna y cultura específica de Bolivia. También existen algunos verbos que se han castellanizado: *apircar*, *chasquear*, *asorochar*, *ataucar*, etc.

Mas, todos estos rasgos que pertenecen al plano segmental de la lengua, y otros no mencionados aquí por razones de espacio se han estudiado con alguna profundidad. Afirmamos, líneas arriba, que el plano suprasegmental y, de manera particular, el paralingüístico, es el que menos atención ha merecido, y es el que motiva, sobre todo, la presentación de este ensayo.

En efecto pertenecen a este campo la realización de algunas consonantes, como la *-s* y la *-r*. La marcada pronunciación de la primera /s/, casi sibilante en

posición implosiva o a final de palabra; y la producción de la /ř/, como sonora fricativa linguopalatal /ž/, vibrante múltiple que se da de manera mucho menos tensa que en la norma supranacional.

Otro aspecto que cabe examinar en el mismo plano es la abundante expresión de voces interjectivas que tiñen el discurso de sabor local. Así, el paceño abusa de la interjección *¡yaaaaa!*, con la prolongación vocálica, según el grado de incredulidad del hablante o de su humor circunstancial, que da pie a que los habitantes de otras regiones de Bolivia lo caractericen: *Paceñito había sido... ¡yaaaaa!* Otras interjecciones son también muy usuales: *¡¿Acaso???*!, que expresa marcado descreimiento sobre lo que dice el interlocutor, *¡choy!* y sus variantes *¡chu!*, *¡choy!* o *¡ja!*, que denota cierta burla y reproche, que aparece en el texto de referencia:

¡Ocurrencia también, ja!

Numerosas interjecciones salpican y condimentan el habla de los paceños y sirven para representar las más variadas sensaciones: frío, dolor, alegría, reprobación, nostalgia y otras, con múltiples variantes que matizan significativamente los enunciados: *¡achalay!*,

¡alalay!, *¡alalita!*, *¡alilíu!*, que expresan sensación de frío, según se aprecia en estos versos de copla.

Media noche, canto el gallo, palomita

llego a tu puerta Susanita,

alalay, viento, frío, palomita

ábreme tu puerta, señorita.

EOP. *Cultura Callawaya*, 445.

También las onomatopeyas representan y reproducen los sonidos más impensables de la naturaleza, los cuales pintan en lo vivo el habla popular de los paceños: *¡caj!*, *¡challaj!*, *¡chóto!*, *¡lacaj!*, etc.

Para demostrar que las sensaciones, los sentimientos y las emociones más profundas se expresan de manera peculiar según la lengua de que se trate, cito unas líneas de un artículo jugoso, «Plurilingüismo a la paceña», de la periodista Lupe Andrade:

Constatando mi monolingüismo suspirativo, me puse a examinar en mi propia parlanza y la de todos los paceños, comprobando que cuanto más instintiva es la reacción, más auténtico es el origen. Un corte, quemadura, tropezón y golpe en las canillas nos duele en criollo neto: *¡Á-chi-chíu!* (o alternativamente *¡atatáu!*), con el acento

fuertemente apoyado en la penúltima vocal [...] Nuestro *á-chi-chíu* más bien se extiende de acuerdo a la intensidad del dolor, separando las tres sílabas con sufrido énfasis: *á-chi-chíu*.

El estudio de lo paralingüístico en la lengua de una determinada comunidad, en un aquí y en un ahora concretos, permite penetrar en el alma intrincada de los hablantes que llevan sobre sí latente carga del sustrato.

Develar el misterio que se esconde detrás del habla popular, hasta donde sea posible, a través de las manifestaciones concretas del habla, es el propósito del presente trabajo.

ORIGEN, MOTIVACIÓN Y CREACIÓN LÉXICA DE LOS BOLIVIANISMOS

Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Lengua celebrado en Valladolid, 2001, con el título *Origen, motivación y creación léxica de los bolivianismos*. La primera parte, referida al origen de los bolivianismos, se publicó en el n.º 58-59 de la revista *Signo. Cuadernos Bolivianos de Cultura*. Nueva época, mayo-diciembre. La Paz, 2001, pp. 153-164. La segunda parte, referida a la creación y motivación léxica, se publicó en *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch*. Madrid: Gredos, 2003, pp. 187-198.

I. ORIGEN DE LOS BOLIVIANISMOS

1. PRELIMINARES

1.1. *De una lexicografía hispanoamericana
eurocéntrica y normativa a un modelo contrastivo
y descriptivo*

Antes de establecer el origen o procedencia de los bolivianismos, se hace necesario abrir un largo preám-

bulo sobre el derrotero que ha seguido la lexicografía en Hispanoamérica desde los días de su fundación en el ya lejano mediodía del siglo XIX.

1.2. *Concepto de americanismo*

La noción de *americanismo* está ligada a una visión eurocéntrica hispano-castellana. El nacimiento de las voces así rotuladas se remonta a los días en que las necesidades de comunicación de los conquistadores españoles los llevaron a adoptar unidades léxicas pertenecientes a las lenguas de un continente adánico y edénico —desplegado como un calidoscopio ante sus plantas—, que hacían referencia a realidades inexistentes en España y, por lo mismo, sin nominar en la lengua castellana. Pasando el tiempo y a medida que se consolidaba la colonización, la lengua de los extranjeros experimentaría procesos de modificación interna para dar lugar a nuevas palabras, palabras vírgenes de uso o revestidas con nuevos ropajes sobre el cuerpo enjuto de las anteriores.

El concepto de *americanismo* tiene, además, distintas acepciones. Por una parte, según un enfoque histórico-genético, designa «el rasgo (palabra) procedente

de América»¹, aludiendo a su origen o lugar de donde proviene. Así, penetraron en el cauce de la lengua española —a partir de la palabra *canoa*, la primera registrada en un repertorio lexicográfico (Nebrija, h. 1494)— los llamados *indigenismos*, *africanismos*, *americanismos endohispánicos* y *extranjerismos*, en distintos momentos del acontecer histórico de Hispanoamérica. A través de estas vertientes desembocaron por múltiples afluentes en la mar de la lengua común no centenares, sino miles de voces, sin que hasta hoy se haya hecho el registro histórico, completo y documentado de este proceso enriquecedor de nuestro idioma.

Otro criterio se refiere al uso diferencial. Según este juicio, «americanismo es cualquier rasgo lingüístico usual en América y no en España»². Este es un criterio fundamental —como sostiene J. J. Montes— para realizar estudios e investigaciones sincrónico-descriptivos.

La mayor parte de los vocabularios y diccionarios de americanismos generales, regionales o por países ha configurado la nomenclatura de sus repertorios sin distinguir entre estos dos criterios, registrando

¹ José Joaquín Montes Giraldo, *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, 2.^a ed. Bogotá: Publicación del Instituto Caro y Cuervo LXXIX, 1987, p. 164.

² J. J. Montes, *op. cit.*, p. 165.

vocablos histórico-genéticos y diferenciales del español americano. Pero no ha aplicado el criterio diferencial de manera consistente, porque incluye en su macroestructura no pocas voces que también se conocen y se usan en la Península³.

1.3. *El método diferencial y su aplicación*

Por cierto, para aplicar rigurosamente la oposición diferencial americano-hispana («se usa en» / «no se usa en») existen numerosas dificultades. Primero, los diccionarios de la lengua general, elaborados en la cuna del idioma, han seguido —con alguna excepción— las pautas y la orientación del diccionario académico (*DRAE*), normativo y prescriptivo por declaración de principios. Mas los diccionarios de este tipo, necesariamente selectivos en lo que atañe al léxico y representantes por antonomasia de la norma culta, no son el mejor término de referencia. Felizmente, ahora, contamos con algunos aportes bibliográficos recien-

³ Cf. «Un nuevo diccionario de americanismos. Proyecto de la Universidad de Augsburgo», de Günther Haensch y Reinhold Werner, en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo xxxiii, 1978, pp. 140. En el examen de los principales diccionarios de americanismos muestran la cantidad variable de peninsularismos que se hallan en estos diccionarios.

tes que nos permiten cumplir mejor el cotejo de unidades léxicas. Anotamos, de la bibliografía en curso: *Diccionario general e ilustrado de la lengua española* (VOX, 1987), dirigido por Manuel Alvar Ezquerra; *Diccionario de uso del español actual*, 1.^a ed. (1997), dirigido por Concepción Maldonado González y asesorado por Humberto López Morales; *Diccionario Salamanca de la lengua española* (1996), dirigido por Juan Gutiérrez Cuadrado, y, sobre todo, el excelente *Diccionario del español actual* (1999), de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

En segundo lugar, no existe todavía un corpus de textos hispanos e hispanoamericanos que pueda ser contrastado metódica, sistemática y eficientemente para establecer las diferencias de dos subconjuntos léxicos del español, a pesar de que se realizan esfuerzos para crear bases de datos que permitan sustentar este tipo de trabajos, como el proyecto Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), de la Real Academia Española, que se ha propuesto crear un fondo de 200 millones de palabras.

Desde luego, el recurso más idóneo para establecer el uso diferencial de dos variedades geográficas ha sido empleado por algunos lexicógrafos oriundos de la Hispania castellana, que hicieron pasar por el tamiz

de su propia conciencia lingüística las voces americanas que iban encontrando al paso de su peregrinar por estas tierras, estableciendo diferencias semánticas y, en algunos casos, funcionales. Aunque con algunas limitaciones, pero con provecho, este recurso fue utilizado, entre otros, por Daniel Granada en el *Vocabulario rioplatense razonado*⁴ y por Ciro Bayo en el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*⁵.

El «Proyecto de Augsburg», dirigido por los profesores Günther Haensch y Reinhold Werner, ha recurrido a informantes peninsulares para que establezcan las diferencias entre el español de España, por una parte, y el español de Colombia, de Argentina, del Uruguay, de Cuba, de Bolivia, por otra, con el propósito de producir una serie de *Diccionarios contrastivos del español de América. Español de América - español de España*.

Naturalmente, como ninguno de estos recursos invalida a los demás, es posible echar mano de todos, usándolos complementariamente para sacar el mayor provecho de cada uno de ellos.

⁴ Montevideo, 1.^a ed., 1889. Otras ediciones 1890 y 1957.

⁵ En *Revue Hispanique*, vol. xvi, pp. 241-564, 1.^a ed., 1906. Reimpresión publicada por Kraus Reprint Corporation, Nueva York, 1962.

1.4. *La contrastividad*

Por último, hay que dejar taxativamente sentado que un diccionario diferencial no es necesariamente un diccionario contrastivo, aunque el repertorio del léxico haya sido seleccionado por contrastación. La contrastividad hace referencia a los rasgos diferenciales que resultan de la confrontación de dos subconjuntos léxicos, proporcionando información explícita sobre los tópicos en los que se producen las diferencias de una lengua con respecto a la otra y viceversa, las que pueden manifestarse en torno a las categorías verbales, al registro de lengua, a la extensión y a la frecuencia, a los valores de uso y a los regímenes verbales, entre otros⁶.

2. LA LEXICOGRAFÍA DIFERENCIAL DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA

En rigor, como lo han puesto de relieve algunos lingüistas hispanoamericanos e hispanistas foráneos, la

⁶ Cf. «¿Cómo explicar el significado de unidades léxicas en los diccionarios diferenciales?», de Reinhold Werner. Separata del *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, tomo xxxiv, 1993-1994, pp. 511-525.

lexicografía diferencial, la del español de América, se entiende, está lejos del nivel de excelencia que hoy se exige a un producto calificado en el campo de la elaboración de diccionarios⁷. Menos mal que algunas empresas lexicográficas iniciadas en el último cuarto del siglo pasado han abierto una ruta no solo llena de esperanzas y expectativas, sino de frutos maduros y sazonados. Entre las empresas de mayor aliento e im-

⁷ Cf. *Op. cit.* «Un nuevo diccionario...», de Günther Haensch y Reinhold Werner; «Algunas consideraciones sobre la problemática de los diccionarios del español de América», de Günther Haensch y Reinhold Werner, en *Lingüística Española Actual*, vol. II, 1980, pp. 375-384; «El Nuevo diccionario de americanismos y la problemática de la lexicografía del español de América», de Günther Haensch, en *Anales del Instituto de Lingüística*, vol. XI, Mendoza, 1983, pp. 111-117; «Recomendaciones para el diccionario de americanismos», en *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, 6-7, 1985-1986, pp. 63-68; «La situación actual de la lexicografía del español de América», de Günther Haensch, en *Revista de Filología Románica*, vol. IV, 1986, pp. 281-293; «La lexicografía americana entre la teoría y la práctica», de Günther Haensch, en *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América* (San Juan, Puerto Rico. Del 4 al 9 de octubre de 1982), ed. por Humberto López Morales y María Vaquero, San Juan de Puerto Rico, 1987, pp. 555-577; «Miseria y esplendor de la lexicografía hispanoamericana», de Günther Haensch, en *Actas del VII Congreso de ALFAL: Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, vol. I, Santo Domingo, 1987, pp. 333-370; Luis Fernando Lara, «Lagunas y debilidades de la lexicografía histórica», en *Dimensiones de la lexicografía*, México, 1990, pp. 233-237; «Diccionarios de americanismos. Criterios, proyectos, problemas», en *Fremdsprachen*, 1984, vol. XXVIII, pp. 100-106, y otros varios trabajos de Haensch publicados en francés y en alemán.

portancia cabe volver a mencionar —en esta misma línea— el «Proyecto de Augsburg».

Al menos, ha quedado atrás la perspectiva decimonónica de reunir repertorios léxicos con americanismos histórico-genéticos más los que fueron considerados marginales, agrupados por un *-ismo*, de claras connotaciones peyorativas, con el que se significaban los *provincianismos*, *neologismos*, *vulgarismos*, *barbarismos*, *solecismos* y otras voces calificadas de *corruptas*. Tal perspectiva se ha sustituido por otra en la que sencillamente se describe el vocabulario de una variedad de lengua —de un subconjunto léxico, para ser más precisos— según criterios básicos de lingüística sincrónica. Desde esta perspectiva —en palabras del profesor Montes— «quizá tenga (haya tenido) algún sentido hablar de vulgarismo del español coloquial americano cuando la única norma modélica era la peninsular; pero en la sincronía actual, cuando se acepta la pluralidad de normas cultas con igualdad axiológica, cada país decide lo que es culto o inculto en su modalidad idiomática»⁸.

Y lo expuesto con respecto a los americanismos cabe decir, *mutatis mutandis*, de los bolivianismos y de los vocabularios y lexicones a ellos referidos. También

⁸ J. J. Montes, *op. cit.*, p. 159.

para Bolivia ha llegado la hora de la actualización, de la modernización de sus productos lexicográficos. Baste citar el *Diccionario de Bolivia* (ya redactado y en proceso de revisión) de la serie *Diccionarios contrastivos del español de América*, que forman parte del «Proyecto Augsburgo», o el *Diccionario ejemplificado e ilustrado de bolivianismos* (en elaboración) que —entre otros— forma parte de los proyectos del Instituto Boliviano de Lexicografía.

2.1. *Origen de los bolivianismos*

Los bolivianismos se originaron de modo análogo a los americanismos en general. En su producción intervinieron los mismos factores —más o menos acentuados o atenuados— que operaron en otras latitudes de América. Por esta razón, podemos ajustarnos a un esquema ya propuesto⁹ para sistematizar el tratamiento de este tema. Según la fuente de procedencia y el punto desde el cual una voz penetró en el español, esta puede ser calificada como *indigenismo* (de alguna de las lenguas nativas), *africanismo* (de alguna lengua

⁹ Cf. J. J. Montes, *op. cit.*, pp. 164-165

africana), *endohispanismo* (con elementos propios del español) y *extranjerismo* (de otras lenguas extranjeras).

2.1.1. *Indigenismos*

Sin tomar en cuenta los bolivianismos histórico-genéticos (que son ya acervo de la lengua general), la mayor parte de las voces de procedencia indígena en Bolivia vienen de las lenguas andinas, quechua y aimara, y, en menor medida, de otras lenguas de la región amazónica, como guaraní, chiquitano, guarayo, etc.

En los materiales recogidos para elaborar un *Nuevo diccionario de bolivianismos* registramos 2275 quechuismos y 1650 aimarismos. Si tomamos en cuenta que la cosecha no es exhaustiva y que muchos artículos tienen varias acepciones, esos números aumentan significativamente.

La explicación hay que buscarla, naturalmente, en la sociolingüística. Bolivia es un conglomerado de naciones —algunas originarias, si por tales entendemos a las que existían antes de la llegada de los españoles— que poseen su propia lengua de comunicación, pero que conviven, desde la conquista del Perú, en permanente contacto con el castellano. En virtud de este contacto se produce una continua transferencia de elementos de L1 (lengua nativa) a L2 (castellano boliviano) y a la

inversa. Para el propósito de este trabajo, solo nos interesa el tránsito de los elementos léxicos de L1 a L2.

En el plano de las hipótesis, suponemos que las *interferencias léxicas* se dan a través de los hablantes bilingües, pero sobre todo de los que tienen L1 como lengua materna.

El fenómeno no tendría nada de particular (lo mismo ocurre en otros países donde existen lenguas indígenas), pero cobra relevancia por sus características cuantitativas y cualitativas. El porcentaje de indigenismos en el castellano de Bolivia es ciertamente elevado (13,14 % para el quechua, 8,09 % para el aimara) y su uso muy frecuente en la lengua coloquial. Además, ha penetrado en la lengua escrita, particularmente en la literatura y en el periodismo. La capacidad de movilidad de los indigenismos es tal que también han pasado a engrosar el número de indigenismos que forman parte del coba, sociolecto de la delincuencia boliviana. De 1792 entradas que registramos para este argot, 138 (7,70 %) provienen de las lenguas nativas: 56 del aimara y 77 del quechua¹⁰.

¹⁰ *Diccionario coba. Sociolecto de la delincuencia boliviana*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía, 1998. Cf. «Estudio preliminar a manera de prólogo», de Carlos Coello Vila, pp. 7-24.

2.1.2. *Indigenismos y otros bolivianismos en la literatura boliviana*

Es evidente que donde más abundan los préstamos de las lenguas nativas es en las obras que pertenecen a las corrientes indianista, indigenista y costumbrista de la literatura boliviana, mas su uso no está tampoco ausente en obras que no se adscriben a estas corrientes. Tampoco se limita al género narrativo; se extiende a los géneros lírico y dramático. En un trabajo reciente, «¿No es suficiente el castellano? Razones y sinrazones del uso de los idiomas indígenas en la literatura boliviana», Gladys Dávalos hizo una encuesta a dieciséis escritores (siete de ellos académicos) para indagar, mediante un cuestionario de catorce preguntas: si emplean indigenismos en sus obras, con qué frecuencia, de qué idioma, si lo hacen consciente o inconscientemente y sobre las razones que los inducen a ese empleo. Las respuestas señalan que trece autores usan estos términos, doce de manera muy frecuente. Y las razones, aunque diversas, pueden agruparse en las siguientes: por tradición, porque trasuntan nuestra realidad, porque poseen más eficacia expresiva, porque reflejan el modo de hablar de la gente, porque son intraducibles y porque se ajustan a recursos estilísticos de la narración. En estas respuestas se advierte que ya

pesa la tradición, el uso consuetudinario, por una parte, y, por otra, que con estos recursos estilísticos —los indigenismos— los escritores pueden reflejar más fielmente la realidad social y cultural circundante, en un lenguaje más expresivo y cargado de «color local»¹¹.

El trabajo de Gladys Dávalos es una muestra representativa. En la tarea de elaborar un diccionario ejemplificado de bolivianismos, vaciamos más de un centenar de obras literarias y obtuvimos 10 000 ejemplos, aproximadamente. De este, veinticuatro tienen el título relacionado con la temática indianista-indigenista y todas las obras, en mayor o menor número, contienen voces de procedencia indígena. Veamos algunas muestras. En *Animalversiones*, del humorista Jorge Mansilla Torres (Coco Manto), un pequeño libro de 106 páginas, encontramos 374 bolivianismos y 67 indigenismos: 44 del aimara, 15 del quechua y 8 comunes a ambas lenguas. La novela *Altiplano*, de Raúl Botelho Gosálvez, tiene muchos aimarismos, y las novelas de Jesús Lara están cargadas de quechuismos. La novela *Manchay Puytu*, de Néstor Taboada Terán, es un caso particular. El autor translitera oraciones en quechua, y los personajes sostienen un

¹¹ Cf. Revista *Signo. Cuadernos Bolivianos de Cultura*, n.º 55-56, pp. 199-216.

monólogo constante en esta lengua porque desarrollan su pensamiento en este idioma. El narrador es quien lo va transmitiendo, simultáneamente, en castellano.

2.1.3. *Indigenismos y otros bolivianismos en el periodismo*

Estas voces se presentan también, sobre todo, en artículos que, habitualmente, versan sobre temas políticos y sociales, criticando las costumbres de algunos sectores de la población, mas no están exentos de este tipo de palabras los editoriales, subeditoriales y las notas que forman parte central del periódico, crónicas, entrevistas, etc. Cabe la mención de dos series de artículos breves recogidos de periódicos de La Paz. En 238 piezas de la columna «Palabra suelta», del académico Raúl Rivadeneira Prada, hallamos 1312 ejemplos de uso, de ellos, muchos son indigenismos. En 42 artículos de corte humorístico «La noticia de perfil», de Alfonso Prudencio Claire (Paulovich), también miembro de la corporación académica, encontramos varios centenares de ejemplos contextualizados, un alto porcentaje tiene origen en alguna lengua nativa. En el libro *Cuán verde era mi tía*, recopilación de artículos periodísticos del mismo autor, encontramos 476 bolivianismos, de los cuales setenta y cuatro son indigenismos: veintiún aimarismos, veintiocho que-

chuismos, veintiuna palabras comunes al aimara y al quechua y cuatro a otras lenguas¹².

2.2. Antigüedad del registro de indigenismos bolivianos

El empleo de palabras de origen indígena no es reciente. El *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* (1906), de Ciro Bayo —ya citado—, contiene materiales recogidos hace más de un siglo (1892-1897) e incluye doscientos cincuenta y siete indigenismos: veintiséis palabras del aimara, ciento ochenta y cuatro del quechua, treinta y una del guaraní, nueve del chiquitano, cuatro del tacana, una del guarayo, otra del mojeño y otra del tupí.

2.3. Extensión geográfica de los indigenismos bolivianos

En cuanto a su extensión, son pocos los indigenismos que se conocen y emplean en todo el territorio nacional.

¹² Obra humorística de Paulovich, editada en La Paz por la Editorial del Estado en 1966. El autor ha publicado una decena de libros del mismo corte y miles de artículos con el título «La noticia de perfil». Solo hemos despojado, hasta ahora, los bolivianismos de una parte reducida de estos textos.

Solo algunas palabras con referentes en la flora, en la fauna, en los instrumentos musicales y bailes autóctonos y en la culinaria popular, como, por ejemplo, *llajua* ‘salsa de tomate y locoto —un tipo de ají picante— molidos con la que se acompaña las comidas’ y otras del léxico general, como *wawa*, variante gráfica de *guagua* ‘niño de pecho o de poca edad’; *yapa* ‘pequeña cantidad de un producto, generalmente el mismo que se vende, que el vendedor obsequia al comprador con el fin de ganarlo como cliente’, o *sorojche* ‘mal de montaña debido a la elevada altura con relación al nivel del mar, que ocasiona el enrarecimiento del aire, dificultando la respiración y probando asfixia, mareos y dolores de cabeza’.

2.4. *Distribución geográfica de los indigenismos bolivianos*

Las palabras que tienen étimos aimaras y quechuas ocupan la zona andina centro y sudoccidental. En la región altiplánica, que comprende los departamentos de La Paz, parte de Oruro y de Potosí, predominan los aimarismos; mientras que en los valles de Cochabamba y en los valles centrales del sur, Chuquisaca, Tarija y parte del Potosí, son mucho más los quechuismos. También se hallan al norte de La Paz y en gran parte

de Oruro. Muchas palabras que provienen del aimara y del quechua están presentes en el habla de los col-las (paceños, orureños, cochabambinos, potosinos y chuquisaqueños), sobre todo quechuismos en el de los chapacos (tarijeños) y voces que provienen de las lenguas amazónicas en el habla de los cambas bolivianos (cruceños, benianos y pandinos)¹³.

2.5. *Distribución de los indigenismos en el vocabulario*

Cabe apuntar que en estas zonas o regiones los indigenismos no se concentran en la franja periférica del vocabulario —el de la fauna, flora y términos de la llamada cultura específica—, sino que abarcan un vocabulario mucho más amplio, el que se refiere a las actividades de una comunidad en permanente dinámica.

3. AFRICANISMOS

Los africanismos que se usan en Bolivia son muy pocos. Solo los que han trascendido las fronteras, del río Bravo

¹³ Carlos Coello Vila, «Bolivia», en el *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, dirigido por Manuel Alvar. Barcelona: Ariel Lingüística, 1996, pp. 169-183.

a Tierra del Fuego, y pertenecen a la lengua común de los hispanoamericanos. Proviene de centros donde se reunieron los contingentes más numerosos de hombres que se trajeron de África en condición de esclavos durante la época colonial. Entre estas palabras están *bana-no*, *guineo*, *macumba*, *marimba*, *quilombo*, etc.

4. EXTRANJERISMOS

Capítulo aparte merecen los extranjerismos: palabras, giros, modismos que provienen de alguna lengua extranjera. Ciertamente, los más importantes y numerosos son hoy los de procedencia anglicana, los anglicismos. Si bien se emplean en todos los dominios de la lengua española, a uno y otro lado del Atlántico, en cada espacio de la geografía lingüística adoptan diversa fisonomía y los modos de uso difieren también.

Un extranjerismo puede integrarse a una lengua como un préstamo o como un calco. En el primer caso, el proceso de naturalización puede ser mayor o menor. Es menor si la palabra extraña se adopta casi sin modificaciones, tal como viene de la lengua donante. Es lo que ocurre con la mayor parte de los anglicismos que los bolivianos hemos incorporado al uso. En general, la escritura no sufre ningún cambio y

solo se advierten las diferencias en la pronunciación, que es la propia de un hablante no nativo. En cambio, en la región castellana de la Península, los cambios que se producen en la forma escrita —por el esfuerzo de diaintegración a la lengua receptora, fundada en razones de una política de corte academicista— determinan la forma de pronunciación. Así, por ejemplo, la palabra *cassette* (fr. e ing.) se debe escribir y pronunciar *casete* en España (Academia); *whiskey* o *whisky* se convierte en *güisqui*; *pijama* (que se pronuncia [phižama]) en España [pixáma]; mientras que en Bolivia se escriben como en la lengua de origen y se pronuncian tratando de reproducir los rasgos más característicos del préstamo adoptado. Y no estamos tomando en cuenta las diferencias de género: *casete f.* en España; *m.* en Bolivia.

En cuanto a los calcos, estos pueden ser semánticos, morfosintácticos y fonéticos. Los primeros, producto del cambio o desplazamiento del significado o por intervención de los cognados o «falsos amigos»; los segundos, en virtud de la adaptación a las estructuras de la lengua receptora, y los últimos, por influencia de las realizaciones fónicas de los hablantes.

En *Anglicismos en Bolivia*, el académico Raúl Rivadeneira Prada ha reunido un repertorio de 605 voces

inglesas usuales en los medios de comunicación, en la publicidad y en el habla coloquial de los bolivianos. La fuente principal —según el autor— son mil quinientos números de varios periódicos del país, publicados en el período 1997-1999; cuatrocientas emisiones informativas de televisión; avisos comerciales y publicitarios de periódicos, libros, guías, carteles, letreros, rótulos callejeros, de vitrinas y escaparates, de propaganda radial y televisiva, de carteles cinematográficos, cartas gastronómicas, programas de radio y televisión; relatos; comentarios deportivos, y otras fuentes¹⁴.

Nadie puede poner hoy en duda la necesidad que tienen las lenguas de recurrir a los xenismos, sobre todo en un mundo globalizado en el que el desarrollo y empuje de las ciencias y de la técnica son cada vez más avasallantes, y en el que la brecha entre los países desarrollados y los países emergentes (pase el eufemismo) se hace mayor. Los beneficios de la cibernética y de la cibernáutica alcanzan a casi todos los sectores de la población en los países del primer mundo, mientras que solo un sector privilegiado de ella tiene acceso a estos beneficios en los del tercer mundo.

¹⁴ Raúl Rivadeneira Prada, *Anglicismos en Bolivia*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía, 2000.

Pero cada comunidad puede ponerle o no ponerle cortapisas a la tendencia a incorporar tecnicismos, según existan o no existan políticas lingüísticas de protección a la lengua. «Si una lengua carece de un término, es legítimo que lo tome a préstamo de otra y lo adopte —como sostiene Rivadeneira Prada— ya sea íntegramente, en su forma oral y escrita, o adaptándola a su naturaleza gráfica y fonética, esto en razón del genio y carácter de cada lengua. El criterio rector de préstamos o adopciones tendrá que conciliarse con la eficiencia comunicativa, pues un idioma es, fundamentalmente, un instrumento de comunicación»¹⁵. Y cabe añadir: son saludables el cuidado y la vigilancia sobre la lengua materna siempre que se ejerciten de manera equilibrada entre el purismo y la tolerancia extrema. Por esto es loable el esfuerzo de la Asociación de Academias de la Lengua Española y la Real Academia Española de elaborar un diccionario normativo de dudas, que debería ocuparse también del tema de la incorporación de los xenismos en la lengua de comunicación general buscando sabias soluciones para tener un denominador común más homogéneo.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 12.

La mayoría de los anglicismos recogidos por Rivadeneira son préstamos, pero también se dan algunos calcos fonéticos, como *hot dog* [xádok], *lady's night* [léidisnait], *happy birthday* [xápiberde], etc.

5. OTRAS FUENTES DE PROCEDENCIA DE LOS BOLIVIANISMOS

Por cierto, existen otros veneros de donde manan voces que se emplean en el habla de los bolivianos. Es lo que ocurre con los vocablos que vienen de las jergas y sociolectos. Solo vamos a mencionar una fuente: la que procede del coba, argot de la delincuencia boliviana. Las palabras de este lenguaje críptico fueron recogidas en un librito por Víctor Hugo Viscarra¹⁶.

Con el propósito de establecer en qué medida las voces de este sociolecto de la delincuencia paceña pasan al lenguaje popular, primero, y al coloquial, después, realizamos una prolija investigación mediante encuestas dirigidas a informantes de distintas edades. Los resultados determinaron que de un total de 2015 palabras del coba, 475 eran conocidas y empleadas con cierta frecuencia por los informantes; un porcentaje del

¹⁶ *Coba, lenguaje del boliviano* (sic). La Paz: Editoriales Popular e Isla, coeditores, 1981, 152 pp.

23,57 %. Unos años más tarde confirmamos los resultados. Establecimos que de 1927 entradas de una segunda edición aumentada del libro de Viscarra¹⁷, 726, 37,67 %, corresponden a otro nivel diastrático del castellano boliviano, son parte del léxico coloquial paceño.

A pesar del carácter esotérico y críptico de este argot, muchas voces propias del mismo pasan, por medio de uso frecuente en ese nivel, a otros estados del habla a causa de la movilidad de los intermediarios de estos grupos sociales marginales, sobre todo, de los *albertos*, *rebusques*, *reducidores* y *viscachas* ('compradores habituales de objetos robados'); de los *alcachofas*, *alcauciles*, *alkas*, *alkaseltzer*, *cafés*, *cafetines*, *canfinfleros* y *corchos* ('alcahuetes y soplones'); de sus *minas firmes*, *fuleras* y *peseteras* ('prostitutas'), y de otros personajes de ese mundo sórdido.

Las jergas de los militares, de los estudiantes, de los contrabandistas, de los narcotraficantes y drogadictos y muchos otros subconjuntos de campos léxicos pertenecientes a profesiones y especialidades nutren también el repertorio de bolivianismos, pero no podemos destinarles aquí espacio para examinarlos.

¹⁷ *Coba, lenguaje secreto del hampa boliviana*. La Paz: Ed. Serrano, 1991, 159 pp.

6. VOCABULARIO REFERIDO A CONCEPTOS GENERALES

La mayoría de los diccionarios diferenciales del español de América registran unidades que apuntan a realidades del mundo americano que son ciertamente exóticas para los extranjeros no hispanoamericanos, pero faltan, en esos repertorios, las palabras que encierran conceptos muy usuales en la vida de relación comunitaria, en la administración pública, como *brevet* ‘permiso de conducir’; *casilla* ‘apartado’; *corte* ‘tribunal de justicia’; *estampilla* ‘sello de correo’; *timbre* ‘sello postal o de transacción’, y otras muchas frecuentes en la comunicación cotidiana, como *afiche* ‘cartel’; *afrecho* ‘salvado’; *alegar* ‘discutir’, ‘protestar’; *almuerzo* ‘comida’; *altoparlante* ‘altavoz’; *apurarse* ‘darse prisa’; *arribar* ‘llegar [a una población] en algún medio de transporte’; *aviso* ‘anuncio comercial’; *bajío* ‘terreno en depresión, generalmente anegado’; *baño* ‘servicio higiénico’; *bolígrafo* ‘instrumento que sirve para escribir con tinta seca’; *botar* ‘tirar, echar’; *bulto* ‘cartapacio’; *cachucha* ‘gorra con visera’; *carátula* ‘portada de una revista’; *carpa* ‘tienda de campaña’; *ceviche* ‘pescado crudo picado y macerado en jugo de limón’; *chofer* ‘conductor de un vehículo público’; *colgador* ‘percha para la ropa’; *comida* ‘cena’; *co-*

par ‘llenar’, ‘ocupar’; *cuadra* ‘distancia entre dos calles’; *durazno* ‘melocotón’; *durmiente* ‘traviesa ferroviaria’; *encomienda* ‘paquete postal’; *frutilla* ‘fresón’; *mimeografiar* ‘sacar multicopias’; *neumático* ‘cámara de la rueda de un automóvil’; *papa* ‘patata’; *pararse* ‘ponerse de pie’; *pasto* ‘césped’, ‘hierba que come el ganado’; *pollera* ‘falda de tela gruesa, ampulosa y fruncida, que es parte esencial de la vestimenta de las mujeres del pueblo llamadas cholos’; *quebrada* ‘arroyo’; *receso* ‘vacación judicial o parlamentaria’; *represa* ‘dique’; *saco* ‘chaqueta’; *sesionar* ‘tener varias personas una junta o reunión’; *tina* ‘bañera’; *vocero* ‘portavoz’; etc. Estas y muchas otras palabras, referidas a conceptos que representan voces de uso frecuente, se emplean en Bolivia y en dos o más países de Hispanoamérica.

Pero centenares, miles, de otras voces solo se emplean en Bolivia, ya sea en todo el país, en alguna región, en algunos departamentos o solo en uno de ellos. ¿Cuáles son los motivos que han dado lugar a estas palabras recogidas en un diccionario de más de 16 000 entradas y tres veces más de acepciones?¹⁸.

¹⁸ *Diccionario del español de Bolivia-español de España* (inédito). De la serie *Diccionarios contrastivos del español de América. Español de América-español de España*. Patrocinado por el Departamento de Lingüística Aplicada (Lenguas Románicas) de la Universidad de Augsburgo (Alemania), el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB)

La respuesta a esta pregunta demanda una investigación cuya extensión excede los límites de un ensayo convencional.

II. MOTIVACIÓN Y CREACIÓN LÉXICA DE LOS BOLIVIANISMOS

La motivación, como casi todos los fenómenos de la lengua, no es cosa de sí o de no, de que exista o no exista sin más: varía en el tiempo en que los lexemas suelen perder sus nexos motivantes con la realidad; en el espacio, pues en unos lugares es motivado lo que en otros no lo es, y en la estructura social, ya que son muy diversos los conocimientos de los distintos estratos respecto a la realidad circundante y muy diversas, por lo tanto, las posibilidades de captar la motivación de las palabras¹⁹.

J. J. MONTES GIRALDO

1. MOTIVACIÓN Y CREACIÓN LÉXICAS

No hay duda, la primera motivación para la creación de nuevos términos en una lengua está dada por las

de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia) y el Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLLEL).

¹⁹ J. J. Montes Giraldo, *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodología y bibliografía*, 2.^a ed. Bogotá: Publicación del Instituto Caro y Cuervo LXXIX, 1987.

necesidades de comunicación. Como el léxico es, felizmente, un sistema abierto, la incorporación de palabras nuevas se realiza sin mayor violencia para el sistema, aunque se producen, casi siempre, recondicionamientos en los campos léxicos y semánticos donde aquellas se hacen presentes.

En la historia del español de América, los indigenismos penetraron porque no existían en el castellano las palabras para designar las nuevas realidades. Cada nueva palabra habrá sido un gesto repetido, y el rosario de gestos, la adopción de nuevos conceptos que, paulatinamente, se incorporaban a la lengua. El último de los «cronistas» hispanos del xix nos dice:

La verdad es que en aquellos países (los hispanoamericanos) hay neologismos que debieran tomar carta de naturaleza en España, vivificados por la propaganda eficaz de escritores y oradores, como va sucediendo con no pocas voces cubanas. Declaro paladinamente que no conozco en castellano palabras que expresen con más propiedad la idea que representan, como *empampanarse*, *blanquear*, *barrajar*, *apunarse* y tantas otras, para cuyo significado remito a este *Vocabulario*. Tampoco hay en castellano palabras equivalentes a *yapa*, *soborno*, *jacú*, etc. Estos y otros vocablos nuevos, formados de raíces

castellanas, debieran servir para aumentar el caudal de nuestro idioma²⁰.

A pesar de que esta aserción es incontrastable, muchos diccionarios del español de América registran unidades —recogidas también en los diccionarios generales— exóticas para los extranjeros no hispanoamericanos, pero faltan las palabras usuales en la vida cotidiana de la comunidad, como *alegar* ‘discutir’, ‘protestar’; *almuerzo* ‘comida’; *apurarse* ‘darse prisa’; *baño* ‘servicio higiénico’; *botar* ‘tirar, echar’; *bulto* ‘cartapacio’; *cachucha* ‘gorra con visera’; *carpa* ‘tienda de campaña’; *colgador* ‘percha para la ropa’; *copar* ‘llenar’, ‘ocupar’; *cuadra* ‘distancia entre dos calles’; *pararse* ‘ponerse de pie’; *represa* ‘dique’; *saco* ‘chaqueta’; *tina* ‘bañera’, o voces usuales en la administración pública, como *brevet* ‘permiso de conducir’; *casilla* ‘apartado de correos’; *corte* ‘tribunal de justicia’; *estampilla* ‘sello postal’; *timbre* ‘sello de transacción’, y otras muchas frecuentes en los medios, como *afiche* ‘cartel’; *altoparlante* ‘altavoz’; *aviso* ‘anuncio comercial’; *carátula* ‘portada de una revista’; *encomienda* ‘paquete postal’; *mimeografiar* ‘sacar multicopias’; *receso* ‘vacación judicial o parlamentaria’; *sesionar* ‘tener varias personas una junta o

²⁰ C. Bayo, *Vocabulario criollo-español sudamericano*. Madrid: Sucesores de Hernando, 1910. Cf. Prólogo.

reunión', etc. Muchas otras palabras, referidas a realidades extralingüísticas, como *afrecho* 'salvado'; *bajío* 'terreno en depresión, generalmente anegado'; *ceviche* 'pescado crudo picado y macerado en jugo de limón'; durazno 'melocotón'; *durmiente* 'traviesa ferroviaria'; *frutilla* 'fresón'; *papa* 'patata'; *pasto* 'césped', 'hierba que come el ganado'; *quebrada* 'arroyo', se emplean en Bolivia y en otros países de Hispanoamérica, aunque —como acabamos de afirmar— no están recogidas ni en los diccionarios diferenciales ni en los de la lengua general.

Por la misma razón —la necesidad comunicativa—, entraron y siguen entrando, sin solución de continuidad, en la lengua los neologismos que proceden de las ciencias y de la tecnología, los términos referidos a los electrodomésticos, al cinematógrafo, a los medios, a los instrumentos, herramientas y utensilios, a los aparatos y sistemas electrónicos, a la cibernética y cibernáutica, etc., que vienen de los países desarrollados envueltos en el ropaje de nuevos xenismos con su fonética y escritura extrañas a nuestra lengua. En ella se acomodan vistiendo variopintos ropajes.

Por cierto, no todos los xenismos —indigenismos y extranjerismos— son necesarios, pero el hecho es que trascienden sus límites temporales, geográficos y sociales y se insertan en el cuerpo vivo de otras lenguas,

y aparecen en diversos estratos de las mismas, en labios del pueblo llano o en obras literarias. Algunos autores de estas obras aducen muchas razones que determinan el uso de indigenismos en sus producciones. También en la cultura popular es posible hallar explicaciones sobre este fenómeno. El poligloto y notable aimarista Nicolás Fernández Naranjo afirma:

El pueblo, para quien el idioma castellano es una lengua imperial, foránea, *segunda*, vuelve por instinto a las lenguas primordiales, el aymara y el quechua —para expresar lo más íntimo de su sentir. En efecto, el pueblo boliviano —añade— habla español, sin *vivirlo*; en cambio, *vive* las lenguas autóctonas, y estas responden vital y profundamente a las necesidades fundamentales de su pensamiento, de su pasión, de su emoción y de su expresión; las saborea. Sin saberlo, halla en las lenguas aborígenes mayores, mejores y más naturales recursos de expresión²¹.

Esto significa que las motivaciones hay que buscarlas en razones psicosociales y culturales. Las primeras fincadas en los sentimientos y las emociones, en el *pathos* de la conciencia colectiva, íntimamente ligada a las

²¹ Nicolás Fernández Naranjo, *Diccionario de bolivianismos*. La Paz-Cochabamba: Universidad Mayor de San Andrés, 1964, p. 10.

influencias del sustrato y los ancestros; y las segundas, unidas al devenir histórico, político e ideológico de los grupos humanos que comparten un espacio geográfico.

1.1. *Relatividad de la motivación léxica en el habla*

Desde otro ángulo, las palabras que emplea una comunidad lingüística son, en gran medida, motivadas. En este sentido, la motivación es el condicionamiento «para la denominación de la realidad lingüística o extralingüística»²².

Y las motivaciones cambian con el tiempo y con las circunstancias, porque las palabras son arbitrarias solo en el sistema (a nivel de *la langue*), pero, en general, las que se dan en el habla (a nivel de *la parole*) pueden revelar, al análisis del usuario común, su estructura gramatical y sus componentes semánticos. A nivel del habla, la motivación es siempre relativa: no solo está sujeta a una *diacronía*, sino, además, a una *diatopía* y a una *diastratía*.

²² *Op. cit.*, p. 22. El libro de J. J. Montes Giraldo es pionero en investigaciones sobre el tema en nuestra lengua. En él también se ha inspirado este trabajo, por lo que expresamos nuestro agradecimiento al apreciado profesor de los cursos del Seminario Andrés Bello, del Instituto Caro y Cuervo.

Motivación y creación léxicas son dos conceptos que se corresponden plenamente. Toda vez que el hablante da una denominación a una realidad óptica, lo hace en un acto de creación o de recreación encajada en elementos lingüísticos preexistentes, en el marco de una tradición cultural y de unas circunstancias espaciotemporales y sociales que condicionan tanto el acto de creación como la propia criatura.

1.2. *Clases de motivación*

La motivación puede reducirse a dos clases:

1.2.1. La comparación metafórica de un referente con otro u otros:

a) En esta, a su vez, puede tratarse simplemente de nominar a una cosa con el nombre de otra relacionada con la primera en todo o en parte. Procedimiento muy productivo sobre todo para los nombres de partes del cuerpo humano y de los objetos, de accidentes geográficos y otros. Esta nominación responde a un enfoque, a un punto de vista, que es, justamente, el del propio hombre que renombra algo.

Así:

Nombre de un objeto inanimado > nombre de una parte del cuerpo humano:

calucha, churuno, jone, maceta, mollera, poro, tari, tutuma, chulupera ‘cabeza de una persona’

Nombre de un objeto inanimado > nombre de una parte del cuerpo humano:

acordeón, churro, mondongo, nervio, obelisco, pepino, poronga, puntabola, tripa, callampo ‘pene’

Nombre de un animal > nombre de una parte del cuerpo humano:

boa, boyé, cóndor, paloma ‘pene’

Nombre de un estadio del desarrollo biológico humano > nombre afectivo de una parte del cuerpo humano:

chico, chiti, muchacho ‘pene’

Nombre de persona o tratamiento afectuoso > nombre de una parte del cuerpo humano:

federico, compañero, cabezón, liso ‘pene’

Nombre de un objeto inanimado > nombre de una peculiaridad física negativa de parte del cuerpo humano:

bláder, lamparita, tari, tutuma ‘calva de una persona’

Nombre de persona > nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa:

bartolo, -a; *marmeto*, -a; *cayetano*, -a; *chapulín*; *cacaseno*, -a; *gilado*, -a; *gilberto*, -a; *gilorio*, *tribilín* ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre genérico de tratamiento a personas de origen campesino > nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa:

mama, *tata* ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de un animal > nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa:

caimán; *huaca-huaca*; *pajarón*, -a; *zancudo*, -a ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de animal, o derivado de él, relacionado con características negativas > nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa:

aburrado, -a; *asnálido*, -a; *baboso*, -a ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de alguna prenda de vestir, o derivado de él, relacionado con características negativas > nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa:

calzonazo, -a; calzonudo, -a; levas, levudo, -a
'persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza'

Nombre de algún objeto, o derivado de él, relacionado con características negativas > nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa:

alforjado, -a; bolsudo, -a; talegudo, -a 'persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza'

Nombre de un objeto inanimado > nombre de una persona que tiene una peculiaridad física negativa:

almanaque; lamparita; chipe, chopochoro, -a
'persona calva'

Nombre de un objeto vegetal inanimado > nombre de una peculiaridad psíquica negativa del ser humano:

calucha, oca, perejil 'persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza'

Nombre de una característica física negativa > nombre de una peculiaridad psíquica negativa del ser humano:

bodoque; bolsudo, -a; cabezón, -a; caspiento; cotoso, -a; cotudo, -a; cuadrado, -a; golpeado, -a; lanudo, -a 'persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza'

b) De un procedimiento gramatical junto al metafórico, en el que los elementos que intervienen conservan «cierto grado de plenitud semántica que les permite evocar una imagen claramente perceptible y, al mismo tiempo, están unidos por una determinada relación gramatical». Se aplica, sobre todo, a personas y a productos alimenticios o golosinas.

Así:

Nombre de un objeto inanimado > nombre de una parte del cuerpo humano:

resbaladero de piojos ‘calva de una persona’

Nombre de una parte del cuerpo humano referida a algo inanimado > nombre de una persona que tiene una peculiaridad física negativa:

cabeza de pista, cabeza de rodilla ‘persona calva’

Nombre de un objeto inanimado > nombre de una persona que tiene una peculiaridad física negativa:

aeropuerto de moscas, pista de aterrizaje, pista de patinaje ‘persona calva’

Nombre de un objeto inanimado > nombre de una persona que tiene una peculiaridad positiva o negativa:

cabello de bombril, cabello de guapurú ‘persona que tiene los cabellos negros y rizados’

cabellos de hilo, cabellos de trinché, pelo de clavo, pelo de erizo ‘persona que tiene los cabellos gruesos y lacios’

cabellos de majado, cabeza de ceboró, cabeza de urucú, cabeza de zanahoria ‘persona que tiene el cabello rojizo’

cabellos de manechi, cabeza de pellejo ‘persona que tiene el cabello ondulado’

Nombre de animal con características negativas
> nombre de una persona que tiene una peculiaridad física positiva o negativa:

puercoespín ‘persona que tiene los cabellos gruesos lacios y erizados’

Nombre de una parte de seres animados > nombre de una parte de vegetales inanimados:

cabellos de ángel, pelo de choclo ‘conjunto de filamentos que tiene la mazorca de maíz’

1.2.2. La motivación funcional o gramatical comprende, a su vez, tres subclases:

a) La composición de elementos léxicos, semánticamente plenos y morfosintácticamente libres, generalmente de carácter metafórico.

adj. + sust.

ari + nasa [ai. *ari* ‘puntiagudo’ + *nasa* ‘nariz’] > *arinasa* ‘persona que tiene la nariz aguileña’

caca + *loro* [ai. *khakha*, qu. *khaka* ‘tartamudo’ + esp. *loro*] > *cacaloro* ‘persona que tartamudea’

caca + *peque* [ai. *qaqa* ‘descolorido, desteñido’ + *p’iqi* ‘cabeza’] > *cacapeque* ‘persona de cabello canoso’

cacha + *huarmi* [ai., qu. *k’acha* ‘bonito’ + *warmi* ‘mujer’] > *cachahuarmi* ‘mujer atractiva’

cara + *chaqui* [ai., qu. *q’ara* ‘sin vegetación, desnudo’ + *chaki* ‘pie’] > *carachaqui* ‘persona que camina descalza’

cara + *cunca* [ai., qu. *q’ara* ‘sin vegetación, desnudo’ + *kunka* ‘cuello’] > *caracunca* ‘persona o animal que tiene el cuello desnudo, sin cubrir en el caso del hombre o sin plumas en el caso del animal’

cara + *lipichi* [ai., qu. *q’ara* ‘sin vegetación, desnudo’ + ai. *lip’ichi* ‘cuero’] > *caralipichi* ‘persona que no tiene dinero ni bienes materiales’ [*carapanza*]

cara + *peque* [ai., qu. *q’ara* ‘desnudo’ + ai. *p’iqi* ‘cabeza’] > *carapeque* ‘hombre calvo’

casa + *quiroy* [ai., qu. *q’asa* ‘desportillado’ + qu. *kiru* ‘diente’] > *casaqueiro* ‘persona a la que le falta uno o más dientes’ [*casaventana*]

chasca + *ñahui* [ai., qu. *ch’aska* ‘desgreñado’ + qu. *ñawi* ‘ojo’] > *chascañahui* ‘persona que tiene las pestañas grandes y arqueadas hacia arriba’

chejchi + *plátano* [ai. *ch'ixch'i*, qu. *ch'ixchi* 'gris'
+ esp. *plátano*] > *chejchiplatano* 'persona que tiene
pecas en la cara'. Se pronuncia [chexchiplatáno]

chejta + *senca* [qu. *ch'ixta* 'rajado' + *sinqa* 'nariz']
> *chejtasenca* 'persona que tiene la nariz hendida
verticalmente a consecuencia de una enfermedad
o de un accidente'

huistu + *cachete* [ai., qu. *wist'u* 'chueco, torcido'
+ esp. *cachete*] > *huistucachete* 'persona que tiene la
boca y la mejilla torcidas'

huistu + *vida* [ai., qu. *wist'u* 'chueco, torcido' +
esp. *vida*] > *huistuvida* 'persona que lleva una vida
desordenada e inmoral'

sust. + adj.

chicha + *fresca* 'muchacha que ríe por cualquier
motivo, aunque sea insignificante' [*chichalinda*]

sust. + sust.

asno + *peque* [esp. *asno* + ai. *p'iqi* 'cabeza'] > *as-
nopeque* 'persona que da muestras de ingenuidad,
escaso entendimiento y falta de viveza'

cachu + *caballo* [ai. *qachu* 'hembra' + esp. *caba-
llo*] > *cachucaballo* 'yegua'

cachi + *catari* [ai. *kachi* 'plaza empedrada' + ai.,
qu. *katati* 'víbora'] *cachicatari* 'hombre que tiene la

habilidad de arrastrarse por los tramos más angostos de una mina'

caito + *medias* [qu. *q'aytu* 'hilo grueso de lana' + esp. *medias*] > *caytomedias* 'calcetines gruesos hechos de hilo de lana de oveja'

chajcha + *suwa* [qu. *chujcha* 'cabello' + *suwa* 'ladrón'] > *chajchasuwa* 'libélula' / 'mujer que mantiene relaciones sexuales con un hombre sin estar casada con él'

chaki + *tajlla* [qu. *chaki* 'pie' + *taxlla* 'arado'] > *chakitajlla* 'arado de pie que sirve para hacer surcos en la tierra, preparándola para poner la semilla'

cari + *macho* [qu. *qhari* 'varón' + esp. *macho*] > *carimacho* 'mujer que tiene actitudes varoniles y que no sabe o no le gusta realizar tareas domésticas'

carpin(tero)- + *cullo* [esp. *carpintero* + ai., qu. *k'ullu* 'madera, tronco'] > *carpincullo* 'carpintero'

caspi + *chaqui* [qu. *k'aspi* 'palo' + *chaki* 'pie'] > *cas-pichaqui* 'mujer de piernas delgadas' [*cabrachaqui*]

caspi + *cuchara* [qu. *k'aspi* 'palo' + esp. *cuchara*] > *caspicuchara* 'cuchara de madera que se utiliza para tostar cereales'

queri + *challwa* [ai. *qhiri* 'fogón' + *challwa* 'pez'] > *querichallwa* 'persona de pequeña estatura que tiene el rostro cuarteado por el frío'

Cabe hacer notar que algunos de los procedimientos, procesos y mecanismos a los que la lengua recurre para la creación de nuevas palabras son propios de las lenguas nativas del área andina y que, por lo tanto, interfieren, desde el substrato, en las estructuras propias del español. Esto se advierte particularmente en la adopción de estructuras gramaticales de estas lenguas que pasaron al castellano boliviano, sobre todo en el nivel popular y en el estilo coloquial. Un buen ejemplo de esta afirmación es la construcción habitual de los sintagmas *sust.* + *sust.* y *adj.* + *sust.* que se dan en el aimara y en el quechua, en los que el primer elemento es determinante y el segundo determinado, y la función de aquel es siempre adjetival, lo que difiere del tipo de construcción en castellano, lengua en la que el adjetivo va normalmente después del sustantivo y la inversión del orden tiene más bien connotaciones estilísticas. Al influjo de las lenguas nativas, se construyen muchos compuestos del tipo *sust.* o *adj.* + *sust.* —como se aprecia en los ejemplos que se presentan en el apartado 1.2.2.a—, y no solo cuando los formantes tienen étimos aimaras o quechuas, como ocurre, sobre todo, en la caracterización física y psíquica de las personas mediante apodos o epítetos. Es un procedimiento muy productivo, según puede verse en estos ejemplos adicionales:

almailanas [esp. *alma* + *lana*] ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

almaquepi [esp. *alma* + ai. *q’ipiña*, qu. *q’ipiy* ‘cargar’ o *q’ipi* ‘bulto’] ‘persona que da la impresión de estar física y moralmente decaída’

almasamaña [esp. *alma* + ai. *samaña* ‘sitio donde se descansa’ o qu. *samana* ‘para descansar’] ‘terreno grande y cercado donde se entierran cadáveres’

almagarrote [esp. *alma* + *egarrote*] ‘persona alta, fuerte y desgarbada’

cabrachaqui [esp. *cabra* + qu. *chaki* ‘pie, pierna’] ‘mujer de piernas delgadas’ [*caspichaqui*, *cigarritochaqui*]

carachaqui [qu. *q’ara* ‘sin vegetación, desnudo’ + *chaki* ‘pie’] ‘persona que camina descalza’

chanchopelo [esp. *chancho* + *pelo*] ‘persona que tiene el cabello grueso, lacio y erizado’

tacauma [qu. *t’aku* ‘cabello enredado’ + *uma* ‘cabeza’] ‘persona que tiene los cabellos enredados’

umajampico [qu. *uma* ‘cabeza’ + *jampiku* ‘curación’] ‘bebida alcohólica que se bebe para aliviar el malestar orgánico ocasionado por haber consumido bebidas alcohólicas en exceso’

umanana [qu. *uma* ‘cabeza’ + *nana* ‘dolor’] ‘dolor de cabeza’

umarutuco [qu. *uma* ‘cabeza’ + *ruthuku* ‘corte de cabello’] ‘ceremonia de compadrazgo, en la que los padrinos hacen el primer corte de cabello a un niño, generalmente en una fiesta organizada por los padres de menor’ [*rutuchico*]

Los sustantivos que integran la composición pueden, eventualmente, ser iguales; o sea una reduplicación léxica total o parcial del sustantivo inicial. En ese proceso, el significado de la unidad total —lo mismo que en muchos de los casos ejemplificados más arriba— no es el que resulta de la suma de sus componentes, sino un nuevo significado global, como se puede apreciar en estos ejemplos:

chanca-chanca [qu. *ch'anqay* ‘moler o triturar’] ‘dícese de los productos alimenticios, especialmente cereales, poco molidos’

muyo-muyo [ai., qu. *muyu* ‘vuelta’] ‘mareo repentino que sufre una persona o un animal a causa del cansancio u otra circunstancia’

nina-nina [ai., qu. *niña* ‘fuego’] ‘nombre de varias especies de himenópteros, de hasta cinco

centímetros de largo, de color amarillo o naranja brillante con bandas transversales negras o azules metálicas que tienen un agujón ponzoñoso' / 'hombre que tiene relaciones amorosas con varias mujeres al mismo tiempo' / 'persona, generalmente un niño, traviesa e inquieta' / 'persona que tiene el cabello rojizo'

pasa-pasa [esp. *pasar*] 'persona que cambia de partido político por interés personal y no por convicción política'

chicat-chicat [ai. *chikata* 'mitad, cada una de las dos partes'] 'en relación con el modo de dividir una cosa: a medias, en dos mitades iguales'

taca-taca [qu. *takay* 'golpear'] 'juguete formado por dos bolas pesadas de plástico unidas por una cuerda delgada de aproximadamente cincuenta centímetros de largo' / 'juego que consiste en tomar con una mano la cuerda del juguete por la mitad y con un movimiento hábil de las manos hacer que las bolas choquen entre sí, repetidamente, alrededor de la mano' / 'testículos de un hombre'

La reduplicación también desempeña la función de crear nuevos sustantivos genéricos o colectivos o de otro tipo:

cala-cala [ai. *qala* ‘piedra’] ‘lugar pedregoso’

ranga-ranga [ai. *ranga* ‘panza, libro, tercera cavidad del estómago de los vacunos’] ‘guiso preparado con panza de vacuno’

rasca-rasca ‘escozor en alguna parte del cuerpo que se debe a la irritación o a la aparición de granitos o ronchas en la piel’

b) La que, utilizando morfemas ligados unidos a morfemas libres, expresa relaciones semánticas diversas (locativas, posesivas, cuantificadoras, agentivas, instrumentales, etc.).

adj. + sust. + derivación (proceso parasintético)

a + *opa* + *do*, *-da* [*a-* ‘prefijo’ + qu. *opa* ‘mudo’ + esp. *-ado*, *-da*] > *aopado*, *-da* ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’ [*asonado*, *da*]

cara + *pampa* + *-azo* [ai., qu. *q’ara* ‘sin vegetación, pelado’ + *pampa* ‘suelo’ + esp. *-azo*] > *carapampazo* ‘acción de dormir sobre el suelo en lugar descampado’ [*carapampeada*]

cara + *pampa* + *-eador*, *-ra* [ai., qu. *q’ara* ‘pelado’ + *pampa* ‘suelo’ + esp. *eador*, *-ra*] > *carapampeador*, *-ra* ‘persona que suele pasar la noche en la calle sin dormir’

cara + *pampa* + *-ear* [ai., qu. *q'ara* 'pelado' + *pampa* 'suelo' + esp. *-ear*] > *carapampear* 'dormir sobre el suelo, en descampado'

c) La que utiliza elementos agregados que desempeñan la función de transpositores categoriales.

caca + *-ra* + *-ta* [ai. *qaqa* 'descolorido, desteñido' + *-ra* 'acción en serie' + *ta* 'adjetivador/nominalizador'] > *cacarata* 'que ha perdido su color [una prenda de vestir] por acción del tiempo o del uso'

paspa + *-ra* + *-ta* [ai. *p'asp'a* 'reseco, -a' + *-ra* 'acción en serie' + *ta* 'adjetivador/nominalizador'] > *pasparata* 'escoridado [la cara o las manos] a causa del frío'

cahuicha + *-da* [ai. *q'awichaña*, qu. *q'awichay* 'asolear' + esp. *da* 'nominalizador'] > *cahuichada* 'acción de exponer al sol algunos tubérculos [ocas, camotes o frutas] para que se endulcen'

cauc(a) + *eada* [qu. *k'awk'a* 'embuste, mentira' (?) + esp. *eada* 'normalizador'] > *cauqueada* 'acción de mentir'

cahuicha + *do, da* [ai. *q'awichaña*, qu. *q'awichay* 'asolear' + esp. *ado, ada* 'adjetivador'] > *cahuichado, da* 'endulzado [algún tubérculo, como ocas, camotes o frutas] por haber sido expuesto al sol'

challa + *ku* [qu. *ch'allaku* 'acto ritual de una ceremonia' + *ku*] > *challaku* 'ritual de la tradición cultural aimara, muy difundido en el ámbito *colla*, que consiste en rociar la tierra con alguna bebida alcohólica, como un acto de ofrenda a la Pachamama, diosa de la Tierra'

challpa + *do, da* [ai. *ch'allphaña* 'estrellarse algo contra una superficie', qu. *ch'allpay* 'dar muerte a alguien con violencia' + *do, da* 'adjetivador'] > *callpado, da* 'que ha suspendido [un estudiante] un examen' [*chajtado, da*]

capi + *cho, cha* [ai. *q'apichaña*, qu. *q'apichay* 'hacer puño, agarrar con fuerza' + esp. *cho, cha* 'sustantivador/adjetivador'] > *capicho, cha* 'persona que escatima exageradamente el dinero que gasta o da'

capi + *cho, cha* + *ón, ona* [ai. *q'apichaña*, qu. *q'apichay* 'hacer puño, agarrar con fuerza' + esp. *ón, ona* 'sustantivador/adjetivador'] > *capichón, ona* 'persona que escatima exageradamente el dinero que gasta o da'

cari + *s* + *iri* [ai. *khariña* 'cortar con cuchillo' + *iri* 'que se dedica a'] > *carisiri* 'personaje mítico que extrae la grasa de la cintura de sus víctimas para curar enfermedades' [*cari-cari*]

challp + *iri* [qu. *ch'allpay* 'dar muerte a alguien con violencia' + ai. *iri* 'que se dedica a'] > *challpiri* 'estudiante muy dedicado a sus estudios'

caspa + *ote*, *ota* [ai. *q'aspa* 'gorrar' + esp. *ote*, *ota*] > *caspote*, *ota* 'persona, generalmente joven, robusta y de gran estatura'

catati + *da* [ai. *qatatiña*, qu. *qhatatay* 'arrastrar' + *da* 'nominalizador'] > *catatida* 'acción de llevar a una persona a alguna parte contra su voluntad'

challpa + *eador*, *eadora* [ai. *ch'allphaña* 'estrellarse algo contra una superficie, qu. *ch'allpay* 'dar muerte a alguien con violencia' + esp. *eador*, *eadora*] > *challpeador*, *a* 'personal hábil para pelear con los puños'

1.3. Otros procedimientos

Al margen de estos procedimientos de creación léxica, existen otros —más o menos marginales— que están fuertemente motivados, como el de las onomatopeyas y el fonosimbolismo. La formación de palabras que se funda en la imitación o representación de sonidos que se dan en la realidad extralingüística es un mecanismo muy extendido en la generación del léxico en las lenguas andinas; en tanto que el segundo, aunque

también se presenta en el habla, se ha ejercitado sobre todo en la expresión poética de algunas corrientes literarias.

Son voces onomatopéyicas:

capuquillo ‘pan hecho con harina de trigo y manteca, de corteza ligeramente dura y crujiente’

¡chapaj!: se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce la caída de bruces de una persona [¡putún!] / se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce un sopapo [¡chotoj!., *¡lacaj!*] / se usa como voz onomatopéyica para representar el sonido que produce un portazo / se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce un beso sonoro en la mejilla [¡chotoj!]

charachará ‘dulce crujiente elaborado con clara de huevo batida, azúcar, un poco de harina y *polvo de hornear*’

cherengue-chengue: se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que producen las cuerdas del charango cuando se las hace tremolar

¡chucuchucu!: se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce la marcha del tren, particularmente de la locomotora

chullu-chullu [ai. *chhulluchhullu*] ‘instrumento musical fabricado con tapas aplanadas de botellas de cerveza, ensartadas en un alambre en forma de arco. Se utiliza para marcar el ritmo en algunas composiciones autóctonas’

¡chutlín!: se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce la caída de una persona o de un objeto al agua [¡cholón!]

¡coltín!: se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce un líquido al ser tragado

1.4. *Cambios léxicos de la forma*

Los cambios léxicos cuando no son absolutos —es decir, préstamos— pueden afectar a la forma de manera total o parcial. En el primer caso, estamos ante la presencia de cambios producidos por procedimientos metafóricos del tipo *calucha*, *churuno*, *jone*, *maceta*, *mollera*, *poro*, *tari*, *tutuma*, *chulupera* ‘cabeza’, y en el segundo, ante derivaciones de una raíz por aglutinación de sufijos de valor equivalente, como cuando decimos *ablandada*, *ablande* ‘acción de ablandar un material o un objeto’ por *ablandamiento*; *abrochada* ‘acción de abrochar’ por *abrochadura* o *abrochamien-*

to; *acarreada* ‘acción de acarrear o transportar algo’ por *acarreo*, solo para dar un botón de muestra, o por figuras metonímicas del tipo [cerveza] *fría, helada, rubia*, en las que el significado total pasa a uno de sus elementos sintagmáticos (generalmente un adjetivo que adquiere categoría nominal), o por metátesis de sus elementos constitutivos, como en *germa* ‘mujer’, *micasa* ‘camisa’, frecuentes en las jergas.

2. CONCLUSIÓN

El estudio de la motivación y creación léxicas de los bolivianismos demanda por fuerza mucho mayor tiempo y espacio que el invertido en este pequeño trabajo. El inventario y la sistematización del universo de datos contenidos en miles de acepciones y usos diversos tendría cabida en un grueso volumen²³. Aquí ofrecemos una pequeña muestra de la riqueza que

²³ Utilizamos para esta pequeña monografía los materiales del *Diccionario del español de Bolivia-español de España* (inédito), de la serie *Diccionarios contrastivos del español de América. Español de América-español de España*, con el patrocinio del Departamento de Lingüística Aplicada (Lenguas Románicas) de la Universidad de Augsburgo (Alemania), el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia) y el Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL).

encierra el vocabulario diferencial (con referencia al español peninsular) de una comunidad de hablantes, la boliviana. Al impulso de multitud de factores, que se pueden resumir en plurilingüismo y multiculturalidad en contacto actual en muchos puntos del cuerpo social, el léxico de esta comunidad experimenta numerosas transformaciones y cambios que son el mejor testimonio de que es una habla viva, proteica, multi-forme, como pródigo es el mundo natural y diverso el mundo cultural en el que se desenvuelven los que lo habitan.

